

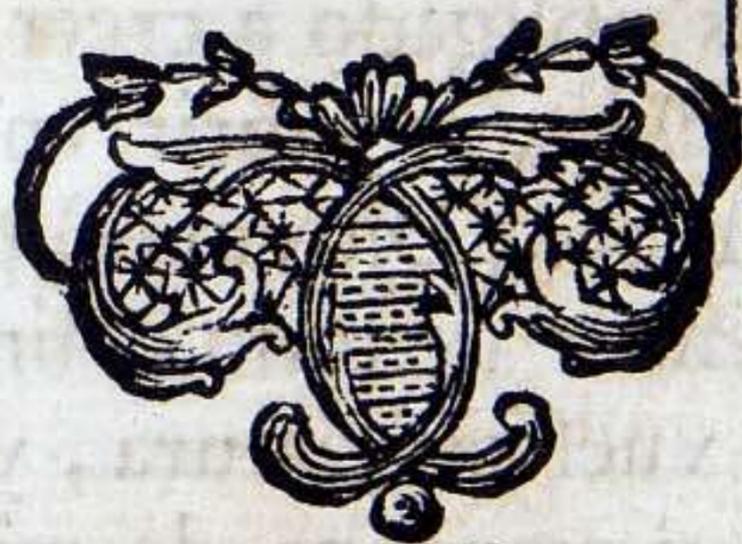


A V I S O S
P A R A L A M U E R T E ,
E S C R I T O S
P O R A L G U N O S I N G E N I O S
de España.

R E C O G I D O S , Y P U B L I C A D O S

P O R

D O N L U I S R A M I R E Z
de Arellano.



E N V A L E N C I A :

C O N L A S L I C E N C I A S N E C E S S A R I A S : P o r S a l v a d o r
F a u l i , j u n t o a l C o l e g . d e C o r p u s C h r i s t i ,
d o n d e s e h a l l a r à . A ñ o 1 7 7 2 .

828/196

ACTO DE CONTRICION,
con protestacion de la Fè , que el Em-
perador Carlos Quinto nuestro Se-
ñor , que esté en el Cielo , hacia
delante de un Crucifixo to-
das las noches antes de
recogerse.

JESUS sea en mi entendimiento , Ben-
ditissimo Dios N. Señor , yo creo de
corazon , y confieso de boca , todo aque-
llo que la Santa Iglesia nuestra Madre
cree , y enseña de vos , y lo que un buen
Christiano es obligado à creer : Protesto,
que quiero vivir ; y morir en esta Santa
Fè. Reconozcoos (Dios mio) por mi Cria-
dor , y Redentor de todo el linage huma-
no , y como vuestra criatura , y siervo , os
doy la Fè , y omenage de mi cuerpo , y
anima , que de vos tengo misericordiosa-
mente , como de mi soberano Señor , con
todos los demás bienes naturales , espiri-
tuales , y temporales , que tengo , tuve,
y

y espero tener de vos en este mundo , y en el otro : De mi corazon os alabo , y doy gracias , y en señal de reconocimiento, os ofrezco este pequeño tributo , y es, que con Fè , Esperanza , y Caridad os adoro de corazon , y confieso de boca, lo qual pertenece folamente à vuestra divina Magestad , mi Dios , y mi Criador : yo os pido perdon de todos mis pecados, que con el pensamiento , palabra , y obras he yo cometido , y dado ocasion de cometer , desde la hora que supe pecar , hasta la presente ; de los quales me arrepiento por amor de vos , y grandemente me pesa de haveros ofendido , Dios , y Redentor mio: Y protesto en este passo, y oracion, que mediante vuestra gracia , y ayuda, me apartarè de pecar , y propongo por amor de vos , de no tornar à ofenderos , y suplicoos me querais guardar , y confirmar en este buen proposito , mi Dios , mi Glorificador : Yo prometo de me confessar de todos mis pecados , mediante vuestra gracia, ayuda , y favor , lo mejor que supiere, segun vuestros santos Mandamientos ; supli-

plicoos Señor , tres cosas. La primera, que hayais misericordia de mi, y perdoneis mis graves pecados, que contra vuestra voluntad, y mandato he yo cometido. La segunda, que os plega de me dar gracia con que os pueda servir, cumpliendo, y guardando vuestros santos Mandamientos, sin incurrir, y caer en algun genero de pecado mortal. La tercera, que en mi muerte, y postrimera necesidad me querais socorrer, y dar gracia para que pueda acordarme de vuestra Pasion, y tener verdadera contricion de mis pecados. Y suplicoos, y pido por merced à la Serenissima Reyna de los Angeles, Virgen Maria, con los Santos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y S. Juan, y Santiago, à quien yo he tenido, y tengo por Abogados, con todos los otros Santos, y Santas de la Corte del Cielo, que sean en mi ayuda, y especial amparo, y me quieran esforzar, y consolar à la hora de mi muerte, y defender mi anima de todos mis enemigos, por sus santos ruegos, y peticiones: Porque los santos Angeles, con el de mi Guarda, me lleven, y pongan en la bienaventuranza. Amen.

Lo

LO QUE CONTIENE ESTE QUADERNO.

ENdechas de Frey Lope Felix de Vega Carpio, pag. 1.

Romance del P.M. Fr. Diego Niseno, p. 13.

Silva del Dr. D. Antonio Mira de Amescua, pag. 20.

Romance del Maestro Joseph de Valdivielso, pag. 23.

Romance del Doctor Juan Perez de Montalvan, pag. 32.

Romance del Dr. Felipe Godinez, pag. 40.

Romance del Dr. Frãncisco de Quintana, p. 48

Romance del Licenciado Don Gaspar de la Fuente y Vozmediano, pag. 55.

Romance del M. Gabriel de Roa, pag. 60.

Romance del M. Alonso de Alfaro, pag. 67.

Romãce del Dr. Miguel Geronimo Sãz, p. 72

Romance del Lic. Antonio de Leon, p. 78.

Romance de Don Gabriel de Henao y Monjaraz, pag. 84.

Romance de Don Pedro Calderon de la Barca, pag. 89.

Romance de Luis Velez de Guevara, p. 96.

Romance de Don Francisco de Roxas Zorrilla, pag. 103.

Romance de D. Antonio de Huerta, p. 107.

Romance de Don Garcia de Salcedo Coronel, pag. 113.

So-

Soneto de Don Antonio de Medina y Fonseca , pag. 118.

Soneto de D. Pedro de Bolivar y Guevara, pag. 119.

Romance de D. Gabriel Bocangel p. 120.

Romance de D. Antonio Pellicer, p. 126.

Romance de D. Pedro Rosete Niño, p. 139.

Endechas de Martin de Figueroa, p. 145.

Romance de Alonso de Batres , pag. 152.

Romance de Juan Navarro de Espinosa, pag. 157.

Romance de Don Francisco de Olivares y Figueroa, pag. 164.

Romance de Don Luis Ramirez de Arellano , pag. 167.

Romance de D. Joseph de Villalobos, p. 177.

Romance de Don Joseph Pellicer de Tovar , pag. 186.

Romance del P. Fr. Juan de Ayala, p. 198.

Romance de Don Francisco Bernardo de Quiròs , pag. 213.

Romance de Antonio de Castilla, pag. 217.

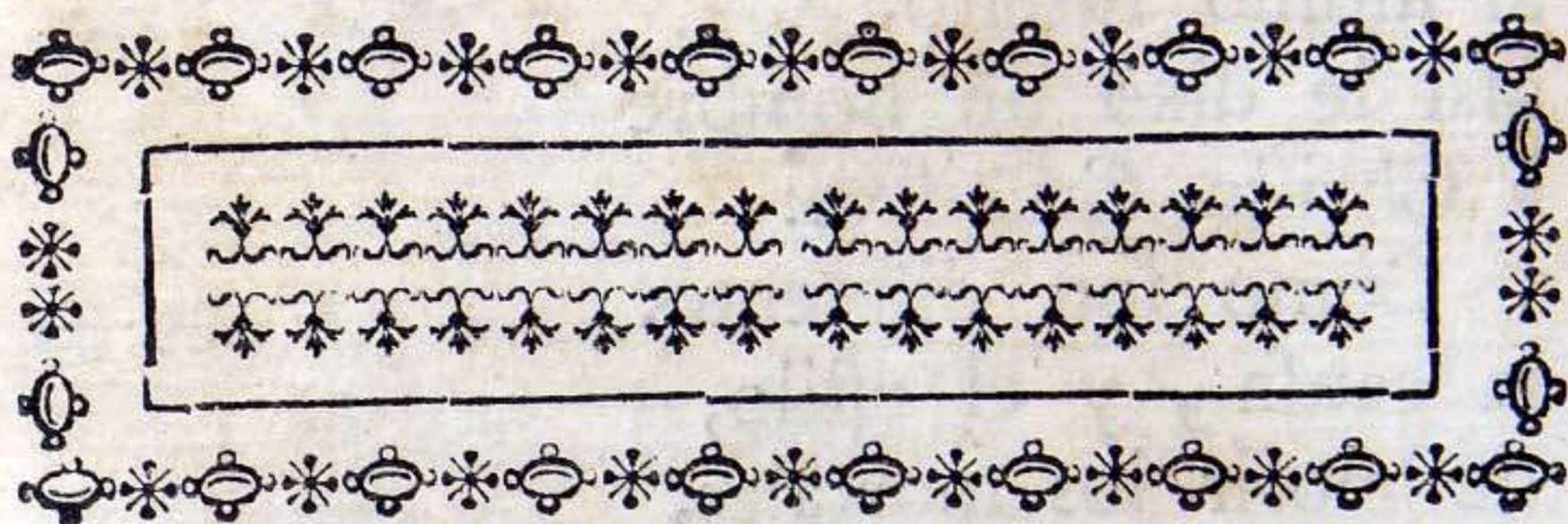
Romance del Licenciado Don Francisco Perez de Amaral, pag. 221.

Romance de Alvaro Cubillo, pag. 226.

Decimas de Bartolomè Salazar, pag. 231.

Oraciones para antes de la Confesion , y Comunion, pag. 235. y siguientes.

HA-



HABLANDO
CON UN CHRISTO
EN LAS AGONIAS
de la Muerte.

DE FREY LOPE FELIX
*de Vega Carpio, del Abito de
San Juan.*

ENDECHAS.



Cercado de congojas,
mortales parasismos,
cuidado de los muertos,
descuido de los vivos;
Llegado de su vida

A

al

al ultimo suspiro,
 afsi le dixo un hombre
 à Christo Crucifixo:

Còmo fon diferentes
 la causa , y el estilo,
 de morir los mortales,
 ò el Cordero Divino:

En diferentes camas
 (amado Señor mio)
 vos me mirais à mi,
 y yo , mi Bien , os miro.

Yo echado , y vos clavado,
 de tres clavos afsido.

Que à tan divinas puertas
 diò Amor tan dulces quicios:

Que para que se muevan,
 fue soberano arbitrio
 nntarlas con la Sangre
 de las heridas cinco.

Porque la del costado,
 baxando en roxos hilos,
 les diò mejor esmalte,
 que purpura de Tiro.

Y yo , porque la muerte,
 de haver nacido quiso

que

que pagasse la deuda,
si el plazo està cumplido.

De fuerte que me han dado
en este laberinto,
el ser mortal, la carcel,
la enfermedad, los grillos.

Vos fuisteis à las Aras
cruento sacrificio,
aunque Cordero mudo,
cantando sacros Hymnos.

Yo llorando à la muerte,
y temiendo el juicio,
donde solo es seguro
el miedo del peligro.

Que van eternidades
de siglos infinitos,
en ser de los llamados,
ù de los escogidos.

Vos en lagar sangriento,
fois tan fertil razimo,
que Virgenes engendra
esse purpureo vino.

Y yo farmiento seco,
despojo del Estio,
temiendo por inutil

4 *Avisos para la Muerte*
el fuego, y el cuchillo.

Vos, Padre Celestial,
y yo de vuestros hijos
el que de tanta hacienda
gastò la parte en vicios.

Porque como en mis manos
pusisteis mi alvedrio,
venciò à mi entendimiento
el barbaro apetito.

Immundos animales
guardavan mis delirios,
ya por sobervios montes,
ya por prados lascivos.

O quantas veces dixè,
(y aora lo repito
viendo mi vil sustento!)

Quièn, dulce Padre mio,

Tuviera el pan que sobra
en blancos desperdicios
à tantos Labradores
de vuestro gran distrito,

Hasta que buelva à veros?
Que no es posible, afirmo,
dexar vos de ser Padre,
aunque os afrente un hijo.

Ay.

'Ay Dios, què roto vengo!
Con què verguenza os digo,
que perdoneis mis culpas,
y locos desvarios!

Pues folamente traigo
de tantos recibidos
bienes, la prenda sola,
imprensa en el Bautismo.

Perdonad ignorancias
de juveniles brios,
que despreciando exemplos,
no admiten los avisos.

Animad mi esperanza;
que vuestro Abuelo dixo,
que nunca despreciaстеis
el corazon contrito.

Y los abiertos brazos
es el mayor indicio.
Enojos son cerrarlos,
amores son abrirlos.

Si no basta mi llanto
para que quede limpio,
en vuestra misma Sangre
pienso quedar teñido.

Que como entrando al Mar, *o sea*

6 *Avisos para la Muerte*

ya es Mar qualquiera Rio,
feràlo en vuestra fangre
el llanto que destilo.

O lagrimas valientes!
De que llegueis admiro
à fer de Christo Sangre,
entrando al mar de Christo!

Dulce JESUS, hacedme
de vuestra mesa digno,
mandad ponerme el Alba
del candido vestido.

Aquellas dulces Aves,
cuyo buelo Fenicio
las altas torres passa
de vuestro sacro Olimpo:

Viendome à vuestra mesa,
se alegraràn conmigo,
con gloria accidental
de vuestro Cielo Empireo.

Daràn à mi Custodio
el parabien devido,
con versos de alabanza,
celestes Paraninfos,

Y con el casto Esposo
del lirio Palestino,

el

el Precursor Bautista,
y el Serafin Francisco.

Porque , Señor , si veo
de esse Leño florido
pendiente la Escritura,
Fiscal de mis delitos,

(Puesto que ya borrada
con fangre que ha vertido
vuestro divino cuerpo)
en su virtud me animo.

Mas como foy el reo,
y con la vara os miro,
Arbitro soberano
de muertos , y de vivos.

Temo el Fiscal ayrado,
que desde el precipicio
con que de luz de Aurora
pafsò à sombra de Abismo:

Porque no goce el hombre
la filla que ha perdido,
conduce quantas furias
viven en lago Estigio.

Mas luego confidero,
que no haveis permitido,
que os claven en la vara

8 *Avisos para la Muerte*
para ser vengativo.

De Salomon el Trono
es Tribunal distinto,
que si de Leones de oro
estava guarnecido,

Vos fois Cordero muerto,
del mundo en su principio,
que abrió los siete sellos
de aquel sagrado Libro.

Cómo podreis tomar,
Dulcísimo Cupido,
(clavadas en el arco
de Amor tan excesivo,

Las manos entre flechas,)
la espada del castigo,
que amenazais amante,
y perdonais rendido?

Que como estan heridas,
aun sueltas imagino,
que antes de dar el golpe
se os torcerán los filos.

Yo quiero retirarme
à vuestro pecho mismo,
porque vuestro costado
es el mejor retiro.

Que

Que como estais sin lengua,
el corazon he visto
salir , para que diese
à tanto fuego alivio:

De fuerte que quisisteis,
ya con los labios frios,
abrir boca en el pecho
para llamar perdidos.

En estas confianzas,
de un piadoso ofendido,
te temo justiciero,
que es tu atributo mismo.

Y asì quiero valerme
de aquel sagrado Asilo,
que para Madre vuestra
anticipò los figlos.

Aquella Zarza intacta,
hermoso Vellochino,
en cuya limpia Aurora
vos fuisteis el Rocio,

Aquella , cuya esfera
del Sol cercaron Lirios,
que para el pan del Cielo
depositava el trigo.

Mirad Ester hermosa,

Paloma , cuyo nido
como en la piedra incluso,
tuvo por piedra à Christo:

Que me deveis ser Madre
del mismo Dios , que os hizo.
Por tan dichosa culpa,
(que con ella os obligo,)

Poner quiero delante,
quando ofensor espiro
al rayo de su enojo,
vuestro laurel divino.

Aora me le muestren
vuestros pechos benditos,
no Juez enojado
fino pequeño Niño.

Entre animales rudos
le busco , y sollicito,
los Cielos abreviando
sobre nevados riscos.

De Nazaret à Memfis
le quiero fugitivo,
por los desiertos campos
del arenoso Nilo.

Esposo le desseo,
amante le codicio,

cubierta la cabeza
de aljofar cristalino;

No derribando torres,
de cuyos frontispicios
estrellas alcanzassen
Gigantes atrevidos.

No subiendo las aguas
por escalas de vidrio,
à cubrir en los montes
las copas de los pinos.

No sepultando espumas
los cavallos Egipcios,
ni degollando el Angel
exercitos Afsirios:

Tierno pastor le quiero,
con amorosos filvos,
buscando su memoria
riberas de mi olvido:

Con aquella guirnalda
del esmaltado espino,
porque al llevarme en ombros,
despierte mis sentidos.

Vos fois la Muger fuerte,
que desde el Paraíso,
la dura frente rompe

al

12 *Avisos para la Muerte*
al fiero Basilisco.

Vos fois la hermosa Nave,
que traxo el Pan divino,
que en este sacro Leño
atravesado miro.

Dadme favor , Señora,
que este abrafado frio,
es la postrer jornada
de mi mortal camino,

En las divinas manos
de vuestro Padre , ò Christo,
disteis el alma , y yo
en vuestros pies divinos:

Que con la boca en ellos
en confianza espiro,
que haveis de perdonarme
de vuestro Amor vencido.

Que esse leño sangriento
es el piadoso sitio,
en donde vuestros brazos
perdonan enemigos.

DEL

DEL P. M. Fr. DIEGO NISENO,
Provincial de la Sagrada Orden de
San Basilio el Magno.

ROMANCE.

FAVOR, dulcísimo Dueño,
pues que vès que se conjuran
contra un misero doliente
tan desapiadadas furias.

Aora, Rey de mi vida,
es mas preciso que acuda
el gran valor de tu diestra
poderosa, y absoluta.

No cierras, no, los oidos,
que propicios se apresuran
à anticipar los clamores
de los que à tus puertas pulsan.

Si en los mas terribles lances
las amistades se juzgan,
que el crisol de las finezas
son las grandes apreturas:

Aora es, manso Cordero,
la fazon mas oportuna,
pues que me vès combatido

de

14 *Avisos para la Muerte*
de tan crueles angustias.

De las ovejas se dize,
que en el Otoño procuran
con ansia mayor la yerva,
que para el sustento buscan.

Y es, porque entonces se acaba,
y así providas barruntan
cerca el Invierno, que al suelo
de todo verdor desnuda.

Así mis fieros contrarios,
que con rabiosas astucias
buscan, y estudian mi ofensa,
(que nunca otra cosa estudian.)

Como ven la última hora,
(porque todas las columnas
de este fatal edificio
ya vacilantes caducan)

Y notan, que el corazón
ya palpitante me pulsa,
como navecilla débil
que en inquieto mar fluctúa:

Que ya el respirar se ataja,
el rostro se desfigura,
se inquieta, y se descompone,
y que el color se demuda:

Co-

Como torpe ya la lengua
trae las palabras difuntas,
à los traspillados dientes,
que balbuciente articula:

Como miran à las manos,
lenguas del alma segundas,
que decrepitas no atinan
à lo que mas acostumbran:

Que desflaquece el sentido,
que las potencias se turban,
que la razon anochece,
con que todo queda à escuras:

Vèn, que el discurso se eclipsa,
que la memoria se ofusca,
que la voluntad se ciega,
y toda el alma trafuda:

Funestos presagios todos
del Invierno, que me anuncia,
que dexarà en breve tiempo
la flor de la vida mustia:

Mas furiosos me acometen,
mas sangrientos me atribulan,
mas irritados me embisten,
mas cavilosos me acusan,

Mas injuriosos me ofenden,

mas

mas horribles me estimulan,
y aora mas desvelados
mi salvacion dificultan:

Mas presurofos me assechan,
mas fingidos me calumnian,
mas temerarios me espantan,
con mayor esfuerzo luchan:

Y de la vida passada
los processos me acumulan,
de la manera que al reo
quando la vida le buscan.

Y en su materia de estado
no mal su pretension fundan,
pues si triunfan de mi aora,
de mi para siempre triunfan.

Segun esto , dulce Dueño,
esta es buena coyuntura
para ostentar tu clemencia,
que siempre mi bien consulta.

Acogeme en tu costado,
que es fortaleza segura,
donde pertrechada el alma,
de sus contrarios se burla.

Mira , Señor , esta oveja,
mira que es hacienda tuya,

y es triste cosa el mal logro
de bienes que siempre duran.

Lo que te he costado advierte,
Señor, y no me destruyas,
que si perezco, ya en mí
toda tu Pasion se frustra.

Que te he ofendido confieso,
y si el pecado me acusa
en tu Tribunal divino,
la confesion le atenúa.

O, si tú me concedierás,
que con la humildad profunda
que llorò su culpa Pedro,
llore mi alma las fuyas!

Si es perdonar gloria tanta,
la que yo te doy se arguya,
que ferà mucha, pues son
inumerables mis culpas.

Si el remitir las ofensas
es blason que mas te encumbra,
y timbre de tus proezas,
por fer la Proeza fuma:

De ti airado, à ti piadoso,
apela un alma, que juzga
que ha de hallar el perdon cierto

B

en

18 *Avisos para la Muerte*
en tu Magestad Augusta.

Y si me oponen que es tarde,
yo fatisfarè à fu duda,
que en conflictos como aqueste,
mas vale tarde , que nunca.

Horrible cosa es morir,
triste , estraña , fuerte , dura;
pues lo que aora no se enmienda,
jamàs tiene enmienda alguna.

O peligroso momento,
de donde pende confusa,
la decision mas costosa
de la mas incierta duda !

O , què lince es este passo
de las cosas mas ocultas !
que à la luz desta candela
tantas cosas se descubran !

Quien , desde el primer instante,
que desde el vientre à la cuna
de la luz que aora se apaga,
gozò la primera ufura,

Muerto huviera muchas vezes!
que es menester morir muchas,
y enfayarse en muchas muertes,
para que falga bien una.

El

El morir dichosamente
es todas las dichas juntas;
pero que tan mal se acierte,
con fer lo que mas se usa!

Señor, que se acaba el tiempo:
ya pues, Señor, no se escusa
de lograr el mejor lance,
que es usar de tu blandura.

Demos al Cielo un buen dia,
pues el Cielo tanto gusta
de los gritos de un doliente,
que humilde llora sus culpas.

En pago, en satisfaccion,
(si hay satisfaccion alguna
para la ofensa de un Dios)
que monta infinita fuma:

Te ofrezco aquestos dolores,
estas penosas angustias,
que son penas como mias,
y son pagas como tuyas.

Y si aquesto no bastare,
JESUS dulcissimo, suplan
los diluvios de tu Sangre,
que todo pecado inundan.

Ya, Señor, no puedo mas,

B 2

que

que ya se descontinúa
la visagra, que à este cuerpo
con el espíritu junta.

JESUS, JESUS, que ya el alma
và alcanzando la foltura
de la carcel de la carne,
para que à su centro suba.

Aora, mi Dios, aora
tu gracia, y favor me acudan,
que espero verte muy presto,
y porque aqueſto ſe cumpla,

Dirè en tu piedad fiado,
con Fè viva, ardiente, y pura:

*In te Domine ſperavi,
in æternum non confundar.*

*DEL DOCTOR DON ANTONIO MIRA
de Amescua, Arcediano de la Santa
Iglesia de Guadix.*

A Vos fruto ſagrado
del Arbol de la Vida,
en la ſierpe de bronce figurado,
ofrezco un alma herida
del Aſpid del pecado;

y

y si la sombra sabe
fer vida, y fer antidoto suave;
què ferà la luz pura,
cumplimiento, y verdad de la figura?
Vos Harpa, vos David, vos Instrumento,
que teniendo por lazos
rayos vivos del Sol, melenas de oro,
cinco clavijas de Rubì sangriento,
y estiradas las cuerdas de los brazos:
ò musico sonoro!
prorrumpen con acento,
de piedad generosa
vuestros labios, que son Clavel, y Rosa.
Quando el alma os ofrezco,
suspendedme la pena que merezco.
La postrimera hora
de mis años llegò, y en el ocafo
el curso de mi vida se vè aora;
si llorò siendo Aurora,
si llorò al primer passo,
si naciendo llorè, al Poniente llora
tambien el alma mia;
si el llanto de quien muere, y de quien nace,
Señor, os fatisface,
en tan tremendo dia

vues-

vuestra clemencia espero,
que llorando nacì , y llorando muero.
Quando en la Cruz estais el mundo gime
el Cielo se obscurece,
los peñascos se quiebran;
ò ya sintiendo que su Autor padece,
ò ya porque celebran,
que el hombre se redime.
Un mundo foy pequeño,
gimo mirando padecer mi Dueño,
y tiemblo à sus enojos
eclipsados con lagrimas mis ojos.
Mi corazon , que ha sido
peñasco endurecido,
se quiebra con dolor de mis pecados;
ay Dios , si perdonados
feràn en este dia!
Animo pecho , corazon confia,
pues en tantas señales
como en su muerte hicieron
cosas irracionales,
en sus labios se oyeron:
Perdona , Padre , à quien aqui me puso,
y yo mismo me acuso
que he sido el uno dellos.

O labios de piedad ! ò labios bellos !

*DEL MAESTRO JOSEPH DE VADIBIEL-
so , Capellan de Honor del Serenissimo
Sr. Infante Cardenal.*

ROMANCE.

YA es tiempo , Valedor mio,
ya piadoso Dios , es tiempo
de ampararme , que à la orilla
de poca vida me anego.

Ya es tiempo , porque fulminan
contra mi el fatal azero,
llena de horrores la culpa,
la muerte llena de miedos.

La muerte me atemoriza
con estremecidos yelos,
con trasudadas congojas,
y palidos defesfuerzos.

La culpa que fue à lo falso
complice en mis defaciertos,
fiscal de toda mi vida,
me acumula los processos.

Yo mismo en aprietos tantos
contra mi mismo me temo,

que

24 Avisos para la Muerte

que me falto de cobarde,
y en el peligro me dexo.

Ceñida vuestra justicia,
me vibra en Etnas de incendios,
juizio mucho en breve instante,
en un punto mucho infierno.

Pero yo en vos animoso,
bravo el mar, airado el viento,
roto el navichuelo fragil,
à esta tabla me encomiendo.

Adonde la voz sin voz,
y el aliento sin aliento,
pendenciando con las ondas,
falgo espeluzado al puerto.

Adonde medio anegado,
se defagua el navichuelo
por los ojos, que os repiten,
(ay Dios) lagrimas, y ruegos.

Por essas manos, que abiertas
favores estàn vertiendo,
y prodigas de sì mismas,
de vida se empobrecieron:

Por esse rojo rocío
con que los juncos sangrientos
al rostro os facan colores,

de

de mi poco sentimiento:

Por esos pies, que aun clavados
no pudisteis conteneros
de no venir à valerme,
en los gemidos postreros:

Por el tropel numeroso
de los azotes acerbos,
donde zelosos se affoman
de sus heridas los hueffos:

Por esos cardenos labios,
que en eloquentes silencios,
entre amarguras de mirra
esfuerzan mis defalientos:

Por esos ojos sin ojos,
(porque amor carece dellos)
quizà por no ver mis culpas,
haciendo como del ciego:

Por este pecho que gimo,
que por culpado me cierro,
quando à lleneces de Dios
no os cabe dentro del pecho:

Si bien por èl me consuela,
que os vaciais de vos mesmo,
para que con tantas culpas
me pudiesse caber dentro:

Por

26 *Avisos pura la Muerte*

Por todos vuestros dolores,
de misericordias llenos,
y por vos mismo, que fois
con vos mi mejor tercero:

El corazon en los ojos
à contriciones deshecho,
en cada lagrima muchos,
si pocos à tantos yerros:

Os suplico compungido,
que en vuestro examen severo,
entre mis culpas y vos,
os pongais clemente en medio.

Mirad, que à vuestros dolores
tengo adquirido derecho,
de que han de valerme mios;
claro està, pues que son vuestros.

Mios son vuestros gemidos,
deshonores, y desprecios,
vuestra Sangre, y vuestra Cruz,
vuestra muerte, y vuestro Cielo.

El precio de vuestra Sangre
es tan mio, y es tan precio,
que pudo con una gota
pagar todo quanto os devo.

Y vos todo fois tan mio,

dul.

dulce JESUS , que por ferlo,
siendo Magestad eterna,
os dexais de pareceros.

Quantas en vos miro heridas,
tantos Abogados tengo,
y tantos acompañados
para la vista del pleyto.

Despues desto, tierno Amante,
quièn no perdonò pudiendo
ofensas de quien bien quiere,
siendo interesado en ello?

Què amante viò en el peligro
lo amado , con sufrimiento?

Quièn, que quando mas quexoso,
no se aventurasse al riesgo?

A vista de vuestra Sangre,
de piedades mar bermejo,
no teneis de permitir
que adolezca del remedio.

De vuestra rehta justicia
à vuestra piedad apelo,
porque en la Cruz os negais
rigores de justiciero.

Y porque en vos, Dueño mio,
aunque sumamente rehto,

de

de apasionado por mí,
ò, que de señales veo!

Yo confieso que os dexè;
ò que mozo defacuerdo!
dexar à Dios, quando a Dios
cuidados de Dios le cuesto!

Mas ya lloro mi ignorancia,
y à vuestros ojos me buelvo,
fin ofar alzar los míos,
de puro corrido à verlos.

Y aunque os hallo en mi aficion,
Señor, los brazos abiertos,
de que los tengais clavados
en tantas culpas, me alegro.

Señas me haceis que me llegue,
porque atado al vital leño,
por no castigarme Padre,
os deteneis à vos mesmo.

Ya me arrojo à vuestros pies,
abrazandome con ellos,
seguro que Rafael
en esta jornada os llevo.

Acompañeme Joseph,
Patron mio, y Padre vuestro,
à quien devemos los dos,

favores yo, vos respeto.

Honra fuya es que me falve,
pues desde el arbol primero
de la razon, el buen gusto
de su devoto me devo.

Y por ultimo fiador,
y valiente defempeño,
me valgo de vuestra Madre,
que os lo ruegue con imperio.

Què no alcanzará MARIA,
quando acreedores sus pechos
à execuciones de Madre,
os pida reditos dellos?

Y què no alcanzarè yo,
que de mi parte la tengo,
pues por mi se hallò principio
de lo mortal en lo eterno?

MARIA, à cuya voz dulce
respira el alma confuelos,
porque vuestro Tribunal
no conoce otro cohecho:

Con el nombre de MARIA
en mi defensa os requiero,
ò el auxilio de la fuerza
de su piedad os protesto.

Pe-

Pero ya (ay JESUS!) los ojos
de la luz amantes tiernos,
enlutados se despiden
para el preciso destierro.

Los pies van perdiendo tierra
en el passo mas estrecho,
y huerfanos del calor,
antes de morir murieron.

Las manos defacordadas
con los vacilantes dedos,
afsiendose à quanto encuentran,
caducan su movimiento.

Ya la voz tropieza en todo
con balbucientes acentos,
y perezosos los labios
escafean los alientos.

El pecho en quexidos roncos,
viendo violentar sus fueros,
con murmurado motin
se levanta contra el cuerpo.

El alma se me hace fuerte
del alma en lo mas secreto,
bramando de que la arranquen
de quien fue su amor primero.

En fin, todo el edificio

cadaver se viene al suelo;
lo que es polvo, y era nada,
en polvo, y en nada buelto.

Lo que padezco os confagro
de mis culpas en descuento,
deseando padecer
todo lo que no padezco.

A cuenta de lo pecado,
padecer (ay Dios) desseo,
lo que por gusto pequè,
pagando con padecerlo.

Ya me es molesta la vida,
porque me ayudò à ofenderos;
y pues vivì de pecar,
muera de fatisfaceros.

Por lo qual, por no pecar,
es bien poner tierra en medio;
pues lloro, que por mi mal,
quanto mas vivo, mas peço.

Mi voluntad os resigno,
lo que no quiero queriendo;
que solo por aplacaros,
no querer, es lo que quiero.

El alma, Señor, el alma,
aliento de vuestro aliento,

am-

32 *Avisos para la Muerte*
amparad , que en vuestras manos,
dulce JESUS , la encomiendo.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ
de Montalvan.

R O M A N C E.

ANtes , Señor , que la lengua,
que vuestro favor invoca,
ò balbuciente se añude,
ò torpe se desconozca;

Oid , atended , mirad
en mi postrimera hora
de un Alma verdades muchas
puesto que en palabras pocas.

Pequè , Señor , contra vos,
mas por esso aora , aora,
de vuestra justicia apelo
à vuestra misericordia.

Y aun en justicia lo fundo,
que essas deshojadas Rosas,
essos Claveles de nieve,
yessos Corales de aljofar,

Por salvarme se vertieron;
y assi mi remedio os toca,

por-

porque aunque la costa es mucha,
ya teneis hecha la costa.

Si à pecadores buscais,
como vuestro amor pregona,
desde aora os executo
sobre esta palabra sola.

Porque yo foy uno dellos,
y aun puedo, segun mis obras,
fer todos los pecadores,
pues tengo sus culpas todas.

A mis passados delitos
no igualan del mar las conchas,
del Abril las clavellinas,
ni del Cielo las antorchas.

Pues pecava de manera,
que à fer obra meritoria
el pecar , nunca pecàra,
por pecar à todas horas.

Confieso que he sido , y foy
humo , polvo , nada , y sombra;
aunque de forma vivì,
que inmortal juzguè mi forma.

Ah Señor ! como la muerte
es penosa , pero docta,
pues sabe en un punto , quanto

34 *Avisos para la Muerte*
entera una vida ignora.

Ya lo conozco , aunque tarde,
y aunque tarde lo conozca,
para vos siempre es temprano,
porque fois eterna Aurora.

Como ovejuela perdida,
que del lobo temerosa,
por los silvos, ò las huellas
busca al Pastor , y le topa.

Yo afsi , por la fangre que
vuestros pies , y manos brotan,
os busco , os hallo , y os pido
favor , amparo , y vitoria.

Dadme , Dios mio , los brazos,
que aunque los clavos lo estorban,
yo que pecando los puse,
llorando harè que se rompan.

Vuestro Costado està abierto,
y de mi casa me arroja
la muerte ; dadme en èl casa,
porque viva en casa propia.

Ya me la dais , y aun parece
que despues acà , la angosta
puerta , porque entre mejor,
la teneis algo mas rota.

Ya

Ya confieso que la muerte
me aflige , si no me enoja;
porque es una ley penal,
que executa ciega , y forda.

Pero supuesto que es fuerza,
que mi vida larga , ò corta,
ò me huya acobardada,
ò me dexé desdeñosa.

Primero que ella me dexé,
dexarla es accion heroica,
si quiera por no sufrir
un desprecio de su boca:

Y así digo , que à la muerte
el alma tengo tan pronta,
que de puro estar conforme,
casi se passa à gustosa.

No me falta , no , la vida,
porque aunque es preciosa joya,
mientras que no se echa menos,
todo lo que falta sobra.

Fuera , de que son ya tantas
de la vida las zozobras,
que solo la muerte puede
hacer la vida dichosa.

Porque si no huviera muerte,

que fin pusiera à las cosas;
 què fuera de tantas penas
 como con ella se agotan?

Pero porque son muy grandes,
 los contrarios que me acofan,
 ya en el cuerpo de dolores,
 ya en el alma de discordias,

De vuestra piedad me amparo,
 y en la vuestra desde aora
 refigno mi voluntad,
 mi entendimiento, y memoria.

Que aunque daros lo que es vuestro,
 deuda, no hazaña, se nombra;
 el amor por obligar,
 tiene aquestas ceremonias.

Credito es vuestro, Dios mio,
 lo mismo que à mi me importa;
 porque si yo no me salvo,
 vuestra Sangre no se logra.

Derretidme el corazon
 en llamas afectuosas,
 y haced que mis tiernos ojos
 diluvios de fangre corran.

Que aunque os acuerda las culpas
 el alma, quando las llora,

lo que fue primero ofensa
viene à fer despues lifonja,

No la trompeta del juicio,
que ya me fuena espantosa,
no el amago de la ira,
ni el premio de la Corona,

Señor, me obliga à querereros,
fola vuestra bondad fola
me faca afectos del alma,
y suspiros de la boca.

Es verdad que riguroso
os temo, quando os proponga
el proccesso de mis culpas
mi conciencia escrupulosa.

Mas por effo fois quien fois,
y en el Cielo siempre montan
mas los truenos, que los rayos,
porque folamente assombran.

Nada os pido, y mucho os pido
sin determinaros cosa,
que se ofende un liberal
de que le tafen las honras.

Quièn se atreviera à pedirros
que tomassedes mi forma,
que naciessedes en pajas,

y murieffedes en hojas?

Nadie , y vos por mi lo hicisteis:
luego ferà cosa impropria,
pediros un Purgatorio,
pudiendo darme una gloria.

No os la pido , no , de valde,
que aunque foy del mundo escoria,
con Sangre vuestra la compro,
y vale un Dios cada gota.

Ea , Señor , que ya parto
à merecer en las Bodas,
al Pastor que fue Cordero,
la eterna , y candida estola.

Ya se me acerca la muerte,
ya las fuerzas se me postràn,
ya los nervios se me estiran,
y las venas se me afloxan.

Ya todo el cuerpo se yela,
ya la garganta se ahoga,
ya el cabello se espeluzza,
ya el aliento se interpola.

Ya los dientes se traspillan,
ya las palabras se cortan,
ya los labios se destiñen,
ya los ojos se arrebozan.

Ya del libro de la vida
se desquadernan las hojas,
y reboltofas las manos
andan tentando la ropa.

Ya los parasismos crecen,
y el corazon que zozobra,
como galera sin remos
anda de una en otra ola.

Ya de la fabrica humana
la trabazon mas heroica
se desencaxa, ò se hiende,
se desune, ò se desploma.

Ya el pecho se pone en pie,
y con unas voces roncas
pulsa, como que se quexa,
late, como que folloza.

Ya el alma, y la carne juntas
se abrazan una con otra,
como quando se despiden,
si se quieren dos personas.

Y en fin cercado de angustias,
ya el espiritu se affoma,
à reconocer su esfera
por el balcon de la boca.

Yo muero, Señor, yo muero,

VOS,

vos, y vuestra Madre hermosa,
y vuestros Santos me ayuden,
me amparen, y me socorran.

Porque tenga, goce, alcance
(despues de tantas congojas)
alivio en aquesta vida,
y vida en la eterna gloria.

DEL DOCTOR FELIPE GODINEZ.

ROMANCE.

BUen JESUS, manso Cordero,
que fuisteis por mis delitos
en el Altar de la Cruz
Sacerdote, y sacrificio.

Aora, Señor, aora
está el delinquente mismo,
abrazado al mismo altar,
donde os conoce propicio.

La vida que me prestasteis,
y devo restituiros,
casi en la linea postrera
toca el termino preciso.

Vos sois aquel mar inmenso
de donde como los rios

falen las vidas, y buelven
al mar de donde han salido.

Principio fois de quien vine,
y fin adonde camino,
porque el circulo acabado
torna todo à su principio.

Aliento de vuestra boca
es el espiritu mio,
que vos del pecho facasteis
quando vuestro amor me hizo.

A essa llaga del Costado
los labios aora aplico,
porque buelto al mismo pecho,
restaure su ser antiguo.

La imagen que retocada,
bolviò à ser en el Bautismo,
retrato à su mismo Autor,
segunda vez parecido:

Borrè yo con culpas nuevas,
pues quanto en mi beneficio
enmendaste cuidadoso,
deshice tan atrevido:

Que parece que la ofensa
quisiera con lo infinito,
igualar con su malicia

la bondad del ofendido.

Mas si con vos en mi daño
infelizmente compito,
quedo siempre en mi provecho
dichosamente vencido.

Vos disteis por mi la vida,
que no solo fuisteis Hijo
del hombre, sino Hombre muerto,
sin dexar de ser Dios vivo.

Si yo os huviera à vos dado
el ser que teneis divino,
què mas huvierades hecho
para ser agradecido?

Pues mientras yo con mis culpas
tan ingrato os desobligo,
que quitaros vuestro ser
(quanto es en mi) folicito:

Vos inmensamente bueno
estais haciendo lo mismo,
que hicierades si el ser Dios
vos me huvierades debido.

O cómo en esto tambien
llama un abismo à otro abismo,
quando con vuestras piedades
mis ingratitudes miro!

Vuestra Imagen, pues, os vuelvo
tan deshecha, que colijo
que ya no es mas que ruina;

pues por mis culpas, y vicios,

Solo quedò el fer possible
à lo eficàz del auxilio,

que vuelva à hacer vuestra gracia,
lo que mi maldad deshizo.

Vos me criasteis de un nada,
que no sabe resistiros,

que antes para obedeceros,

ya es fer lo que nada ha sido.

Tambien es nada el pecado,

y nada con que os resisto,

bolved à hacer vuestra hecura,

no fin mi, sino conmigo.

Què ostentacion mas gloriosa

de la omnipotencia miro,

en darme fer de otra nada,

que siempre os ha resistido.

O buen JESUS, quièn tuviera

un corazon tan contrito,

que ò se defatàra en agua,

ò se exhalàra en suspiros!

O! Si os vengàrais aora

de

44 *Avisos para la Muerte*
de quanto me haveis sufrido!
que yo mismo en vuestro nombre
contra mi mismo me irrito.

Para quando, para quando
corazon endurecido,
guardas las demonstraciones
rebelde à tantos avisos?

Pues ya van viniendo aprieſſa
unos tras otros, continuos
menfageros de la muerte,
los ultimos paraſismos.

Si el barro de que eres hecho,
es en mi mas quebradizo,
còmo el dolor no te tiene
en atomos dividido?

Aora otra vez, aora
en el poſtrero conflicto
perdon os pido, Señor,
lo que quereis darme os pido.

Ya el corazon es de cera,
ya con el incendio activo
de vuestro amoroso fuego
por los ojos le derrito.

Por fer quien fois, porque os amo,
lloro tan arrepentido,

no por interès del premio,
no por temor del castigo.

Porque fois un Dios tan bueno,
que para ser muy querido,
os sobra lo poderoso,
no era menester lo rico.

Perdonareisme? ò gran Dios!
la Fè, y la Esperanza anìmo,
pues con la cabeza baxa,
que si me aveis respondido.

No sè si dezis por señas:
Adonde vas, fugitivo?
Yo te voy guiando, ven
por la Cruz al Paraíso.

Y quando para llamarme
baxais la cabeza, afsido
de tres clavos me esperais,
que fin mi no quereis iros.

Pues ved, Redemptor de todos,
que aunque me llamais benigno,
temo mas el ser llamado,
si no he de ser escogido.

Aun en la Cruz, donde os veo
perdonador de enemigos,
adonde de dos Ladrones

uno se salva advertido:

Tiemblo essas manos clavadas,
 porque como en el juicio
 la diestra al predestinado,
 tiene la izquierda el precito.

Esse sagrado Madero
 Tribunal vuestro imagino,
 donde aunque fois Redemptor,
 ya de Juez me dais indicios.

O què horror ! O con què miedo
 os contemplo vengativo,
 quando baxeis en los ombros
 de tanto alado Ministro !

Y como el Sol de Justicia
 con tornasoles , y visos,
 la misma nube hagais trono
 de rubies , y zafiros.

O , còmo feràn los truenos,
 entre incendios , y prodigios,
 voces de un Dios enojado,
 y de un señor mal servido !

O , qual ferà la amenaza,
 quando en tortuosos giros,
 fierpes de fuego los rayos,
 dèn por todo el ayre filvos !

Quando en el ultimo punto,
termino ya de los siglos,
desordenados los orbes
se moveràn sin sus quicios!

Porque estremecidos todos,
pareceràn sacudidos
de ageno impulso, que baxan
à su fatal precipicio.

Pues ver parar los Planetas,
errar sus casas los Signos,
caer del Cielo los Astros,
que se preciavan de fixos:

Ver cenicienta la Luna,
como que viste cilicio,
y al Sol de miedo aquel dia
turbado, y descolorido:

No es, Señor, lo que mas temo,
fino estos pecados mios,
y aun aquellos, que por leves
dì al desprecio, ò al olvido.

Què ferà los que tan graves,
aqui como basiliscos,
mirandome tan presentes,
todo el veneno han vertido?

Què es esto, Señor, què es esto?

en

en esse Costado herido
 huyo à vos de vos, valedme,
 que en vuestra bondad confio.

Què temo, si fois JESUS?
 quando en essa Cruz he visto,
 que con los brazos abiertos
 la paz me aveis ofrecido?

Ya la vida, que en el cuerpo
 era como fragil vidrio,
 en vuestras manos la pongo,
 porque no corra peligro.

O, còmo espero los logros
 de tan feliz patrociniò,
 pues ya el espiritu al Padre
 por tales manos embio!

DEL Dr. FRANCISCO DE QUINTANA.

ROMANCE.

A Prefurado el aliento,
 palido el color del rostro,
 y empañados turbiamente
 los cristales de los ojos:

Midiendo apriesa la vida
 los pulsos, que cuidadosos,

quan-

quando debiles se ocultan,
miden mucho en tiempo poco:

Vacias de humor las venas,
blanco el labio , el pecho ronco,
y el corazon dentro dèl,
como ni ageno , ni propio:

Tan cerca ya de la muerte,
que con dar un passo solo,
se viera , si es mar la vida,
en el puerto , y fin el golfo:

La lengua sin movimiento,
aunque le tuvo ingenioso;
que lo que se hace imposible,
fuele comenzar por tosco:

El uso de los sentidos
puesto ya en su postrer ocio,
señas todas de que rinde
la vida al ultimo assombro:

Libre en el discurso , un fiel,
à un Crucifixo devoto,
afsi dixo interiormente
entre lagrimas , y gozo:

Clavado estais por mi bien,
dulce JESUS amoroso,
mas que con los clavos vuestros,

D

con

50 . *Avisos para la Muerte*
con mis yerros afrentosos.

Contraxo una obligacion
el primer hombre , en que todos
fus hijos tuvimos parte,
y vuestro Padre un enojo.

A penas , y à muerte fue
condenado ; y es forzoso
que la pague yo tambien,
pues que tuve en èl su antojo.

A destierro de su vista,
à tierno llanto , y follozos
nos vieramos condenados,
à no ser vos tan piadoso.

Por nuestro fiador falisteis,
y aunque para vos impropio,
castigo , y nombre de culpa
llevasteis en vuestros ombros.

Clavado , dulce bien mio,
si no os puedo ver , os toco,
con que pagada tambien
mi obligacion reconozco.

Que para mi dulces fueron,
(si para vos rigurosos)
ellos clavos , pues que tienen
la escritura ; y signo roto.

Ya,

Ya , Señor , de vuestra parte
se ha pagado en plata , y oro
mi deuda , pues hombre , y Dios
bien valen por uno , y otro.

No falte yo de la mia;
sea mi dolor penoso,
en lance tan apretado,
felice propiciatorio.

Sois Juez , no tengo que daros,
porque no admitis sobornos;
si quereis prendas , tomad
estas lagrimas que lloro.

Perlas las fuele llamar
ignorante el mundo loco,
para vos son perlas finas;
pagar en perlas no es poco.

Aunque por Juez os confieso,
oy por Abogado os tomo;
pues es mi Juez mi Abogado,
quien duda en mi buen negocio?

Son mis culpas los cordeles,
y mi conciencia es el potro:
si esto es para que confiese,
ya lo que os devo conozco.

Confieso que os he ofendido,

y que à vuestros filvos fordo,
oveja siempre ignorante,
mas que al Pastor, seguí al lobo.

Confieso que muchas vezes,
necio, descortès, y tosco,
no os respondì, quando vos
me llamavades gustoso.

No me puedo, no, queixar
que me faltaron socorros,
que aqui no se diferencian
ser infiel, y estar quexoso.

Todo ha sido culpa mia;
pero mirad en mi rostro
el color de mi verguenza,
que para vos le hace hermoso.

Atended à mis deseos,
haced que se trueque todo
mi corazon en dolor,
que os quiero parecer otro.

Si falgo de vos à mì,
solo mis miserias topo;
y con temor de mì mismo,
de mì falgo, y à vos torno.

Si vos mirais à mis culpas,
estareis à mi voz fordo:

quien

quièn viò objetos de la vista
fer para el oido estorbos?

Canfado, buscando un alma,
esperasteis junto à un pozo,
y por agua material
disteis el mayor tesoro.

Para el agua de mi llanto
quisiera que cada pozo
fuera un mar; pues fois el mismo,
haced conmigo lo propio.

Mirad, pues, à vuestras llagas,
à vuestras penas, y oprobrios;
porque si no por tan bueno,
me escucheis por tan costoso.

Mirad, Señor, acordaos
que me formasteis de lodo,
y que como es mi principio,
me he de reducir en polvo.

Mirad que à una caña seca
perseguis, de inutil tronco,
y que contra una hoja debil
mostrais el ser poderoso.

Contra un misero gusano
detened el brazo heroico,
que ya sè que han de fer ellos

mi postrero patrimonio.

Fuertes son mis enemigos,
à vos en mi tienen odio;
no deis lugar, pues me assombran,
que blasonen vitoriosos.

Mas no haràn, que si esta Sangre
à mis temores propongo,
huye el miedo, yo confio;
falta el horror, yo me cobro.

Y si estas dulces heridas
para mi sagrado escojo,
mi enemigo se acobarda,
y à èl buelven sus assombros.

De fuerte, que à un mismo tiempo
temo, y amo, espero, y lloro:
llorome à mi, espero en vos;
y aunque temo, à vos me acojo.

De lo interior de mi pecho
con vozes el aire rompo:
oid, Señor, pues asì
vuestra piedad ocasiono.

Misericordia, JESUS;
JESUS, vuestro auxilio invoco;
JESUS, mi espiritu admita,
pues en sus manos le pongo,

Dix o afsi dentro del pecho;
y dando el postrer follozo,
afirmò con propiedad,
que es toda la vida un soplo.

*DEL LICENCIADO DON GASPAR
de la Fuente y Vozmediano,*

ROMANCE.

A Pagar por mi obligasteis
todo el tesoro, y riqueza
de vuestra Sangre, caudal
de oro puro en vuestras venas.

Esta es, Señor, la escritura;
la fianza, y firma es èsta,
que rubricò vuestra Sangre,
que otorgò vuestra clemencia.

Ya el precio està en vuestras manos;
y aunque mi culpa es inmensa,
por ser contra vos, la paga
es infinita por vuestra.

En vuestras manos divinas,
aunque fellò la moneda
el rigor, el amor solo
echò el fello à sus grandezas.

Yo

Yo parto pobre , y desnudo
à dar las finales cuentas,
de mi conciencia acusado,
que es vuestro Fiscal de hazienda.

Pues vos fois el que cobrais,
y fois quien pagais la deuda;
tomad lasto en vuestra Sangre,
no executeis mi flaqueza.

Ea , Señor , que aunque pobre,
oy ofrece mi miseria
à vuestra misericordia,
el objeto que desea.

Yo cumplo en mi humilde pecho
lo que falta en vuestras penas,
la aplicacion à mis culpas,
que es la gloria de si mesmas.

Clavado os tienen mis yerros,
y en esta ocasion aciertan;
pues porque los perdoneis,
es bien que clavado os tengan.

Lo que mas , Señor , me aflige,
es lo que mas me consuela;
no el rigor de la justicia,
fino el dolor de la ofensa.

Las penas que padecisteis,

si mi ingratitud condenan,
me aseguran del perdón
que oy he de alcanzar por ellas.

Al cargo que hacerme pueden,
satisfacción no tuviera,
si la obligación que es mía
no estuviera à cuenta vuestra.

Si vos, dulce JESUS mio,
en esta aflicción postrera,
sois la luz de mis sentidos,
sois Norte que me gobierna:

Sois el fin adonde voy,
sois camino que me lleva,
sois el mar donde me embarco,
sois el Puerto que me espera:

Què temen mis confianzas?
Mis temores, què recelan?
Quando à vuestros pies rendido
reconozco mi soberbia?

Aora es tiempo, Señor,
aora, aora, que aprietan
de mi culpa los rigores,
de mi muerte las violencias.

No tarde vuestro socorro,
que à los males que me cercan,

fino

fino os mueven mis suspiros,
se rendirà mi paciencia.

Delinquente foy, Señor,
y para que no me prendan
ministros de la justicia,
sed vos mi amparo, y mi Iglesia.

En casa del ofendido
oy he de hallar la defensa,
à vuestro Trono he llegado,
que es del Sol ardiente esfera.

Aqui os adoro por Dios,
quando en vuestra Ley protesta
morir, quien se ratifica
en su obligacion primera.

Quien os ofendiò atrevido,
oy sus delitos confieffa,
de vuestro amor obligado,
no del temor de la pena.

La vida para pagaros
es muy corta recompensa,
el infierno aun no es castigo
para tan graves ofensas.

Gracia ferà pedonarme,
y advertid, que aunque lo sea,
oy que os la llevo à pedir,

me la aveis de dar por fuerza,

Mas que os pido os doy , Señor,
pues aunque mis culpas fueran
mas que las de todo el mundo,
doy vuestra muerte por ellas.

Mas hicisteis en morir
por quien os ofende , y niega,
que oy haceis en perdonarme,
que està ya la costa hecha.

De la muerte que me aflige,
las ansias que me atormentan,
juntas con vuestra Pasion
valen mas de lo que cuestan.

MI AFCCION , y vuestra Sangre,
mi tormento , y vuestras penas,
mi dolor , y vuestra gracia,
mi culpa , y vuestra clemencia:

Vuestro amor , y mis suspiros,
fer quien fois , y yo quien era,
recibirme , y yo llegarme,
darme luz , y yo quererla:

Abrazarme à vuestra Cruz,
fer vos el que adoro en ella,
morir vos , y que yo viva,
vivir vos , y que yo muera:

Es

Es imposible Señor,
que con tantas diligencias
vos no me ganeis perdido,
y yo que os gano, me pierda.

Ya os busca el que os ha dexado,
ya al que os ofendiò le pefa,
ya os llama à quien vos llamasteis,
piedad, piedad, gloria eterna.

DEL MAESTRO GABRIEL DE ROA

ROMANCE.

YA, Señor, ya llegò el plazo,
(què presto la muerte cobra!)
ya, Señor, del mayor dia
llegò la ultima hora.

Ya, Señor, ya en la carrera
desta vida prefurosa
el espiritu cansado,
la linea prescripta borra.

Aqui de afectos del alma!
Lagrimas, aora, aora:
què aguardais? Aora es tiempo,
que me anegue vuestra copia.

Verdades del alma sean,

fin arte , y fin ceremonia,
pues nunca verdades fueron,
verdades artificiosas.

No estrañen , pues , que yo os hable
en estilo , y voces toscas,
que aun el cristal obscurece,
quien de colores le adorna.

Otra vez aqui de afectos,
y no ferà cosa impropia,
que quien desnudo me atiende,
desnudos afectos oyga.

Dulce JESUS de mis ojos,
(nunca mas dellos que aora,
que à unirse con vos el alma
en sus dos niñas se assoma:)

Dulce JESUS de mi vida,
recibidla , aunque sea poca,
que quien dà lo que oy le queda,
tambien os la diera toda.

Recibid de mis delitos
en recompensa (aunque es corta)
los dolores que me aquexan,
y las ansias que me ahogan.

Pues fabriquè mas delitos
que el mar en sus golfos ondas,

que

62 Avisos para la Muerte

que en sus abismos corales,
y que en sus riberas conchas.

Si bien, aunque tantos fueron,
y tan graves, quièn ignora
que el numero los excede
de vuestras misericordias?

Y mas oy, que en tres escarpias
por cinco roturas brotan
los pies, y manos rubies,
el pecho coral, y aljofar.

En cuyo mar de piedad
llevando la Fè por onda,
mi confianza se embarca,
y mi esperanza se engolfa.

Clavado estais aguardando,
que yo de mi parte ponga
la diligencia, partid,
partid aquefa Corona

Conmigo, que aunque es de junco
Rosas me darà, y tan roxas,
que excedan las mas ardientes
que nacen con el Aurora.

La Rosa es Sol de la tierra,
y el Sol, de los Cielos Rosa,
mas ella al fin se marchita,

y èl se nos pone entre sombras.

No afsi à la Corona vuestra
le succede, antes gloriosa
purpura inmortal la esmalta,
y eternos rayos la doran.

Por gozar flores tan bellas,
las espinas no me assombran;
que quien los riesgos consulta,
de cobarde no los goza.

Juncos taladren mis sienes,
si merezco tanta gloria,
uno si quiera os escuse
de tantos como os coronan.

Mis sentidos atraviesse,
que pues ellos en tan locas
acciones os ofendieron,
que los ofenda no importa.

Y pues ya (aunque tarde) os aman,
bien es que amor le disponga
por alivio los tormentos,
y las penas por lisonja.

Por quien fois, no por las penas
logra amor tales victorias,
que quien le figue forzado,
sus vanderas abandona.

64 *Avisos para la Muerte*

Glorias fueran en su centro
para mí las penas propias,
si os agradara penando
entre infernales congoxas.

De paz para mí sería
el Reyno de la discordia,
si el merito me asistiese
en sus obscuras mazmorras.

Pero qué mucho, si en vos
lo aprendi, que oy anteponga
mis ansias à vuestros premios,
mis penas à vuestras glorias?

Qué no haveis hecho por mí?
no aflijamos la memoria,
pues à referir no basta
la faccion menos heroica.

La espalda disteis à un Leño,
al Aguila caudalosa
de Juan, vuestra Madre misma,
y à la Esposa que os adora

Cuerpo, y Sangre, al Padre el alma,
junto con la poderosa
porcion que à un sepulcro disteis,
èl Vallena, y vos el Jónas.

Todo por mí lo haveis dado,

y aun por si os queda otra cosa,
baxais la cabeza al pecho,
mirando à una parte, y otra.

Y no hallando mas que dar-me,
permitis que un hasta os rompa
las entrañas, franqueando
glorias que el alma atesora,

Ya el discurso titubea,
mas su constancia es ociosa;
mudo profiga el afecto
mal articuladas notas.

Ya, Señor, ya las razones
tropiezan unas con otras,
ya la voz corre fortuna,
discurso, y velas recoja.

Ya el principio de la vida
sus alas bate medrosas,
ya palpitantes los miembros
equivocamente informa.

Ya las dos fuentes de luz,
ò se apagan, ò se agotan,
y las especies vivivas
en lugar de mirar, lloran.

Ya la nave se va à pique,
ya su maquina zozobra,

E

ya

ya el edificio flaquea,
repetido ardor le postra.

Los pulsos ya disonantes,
y apresurados , convocan
à fuego , por si hay remedio
que el edificio focorra.

Y ya el pecho finalmente
levantado , en voces roncas
del univèrsal juicio
me acuerda la final trompa.

Mi espiritu (fuerte trance !)
os encomiendo (congoja
mortal !) proseguir no puedo,
(què ausencia , aunque tan forzosa !)

Toda en un punto sucede,
mas no se pronuncia toda,
sin que ahogos no la atajen,
y afectos no la interrompan.

Mi espiritu os encomiendo,
Señor , vuestro amor disponga,
que del original goce,
quien se ha gozado en la copia.

DEL MAESTRO ALONSO DE ALFARO.

ROMANCE.

A Ora , Señor , aora
que esta fabrica caduca
venirse abaxo pretende,
de achaque de lo que dura:

Aora , mi Dios , que muero
segun conformes lo anuncian,
los pulsos que se recogen,
los ojos que se deslumbran.

Antes , antes que la muerte
(no ya para mi ceñuda)
desta racional antorcha
las breves luces confuma.

Desto Iman tosco los yerros
escucha mi Dios , escucha,
que entre pielagos de llanto,
tu sagrado Norte buscan.

De un pecador que en ofensas
numerosamente turba
pulidas luces del Cielo,
y del mar arenas brutas.

Pequè , gran Señor , pequè

E 2

con

68 *Avisos para la Muerte*

con obstinacion tan dura,
que aun lo que ofensa no era
el habito lo hizo culpa.

Y tu , Señor , à estos yerros
(ò ! aquesto no me confunda)
con axilios respondiendò,
obligavas con blanduras.

Pero yo , mas ciego , y sordo
con obstinacion segunda,
del vaso de las ofensas
apurava la cicuta.

Pesame , gran Dios , de todas,
no porque ellas me destruyan,
ni los castigos se acerquen,
ni las Coronas se huyan.

Por fer contra vos me pesa,
porque os adoro me turban,
por fer vos quien fois me ofenden,
por fer mi dueño me apuran.

O ! venga , venga à mis ojos
de lagrimas tanta lluvia,
que sus raudales las lleven,
ò su abundancia las cubra.

Si al nacer acude el llanto,
tambien al morir acuda,

unos sean los efectos,
pues es la causa tan una.

Ah, Señor, que te ofendí!
Còmo aquesto dificulta
hacer un pielago el hecho,
que tantos pesares supla?

Tanto pecar, tanta ofensa,
el perdon, Señor, procuran,
solamente en confianza
de la gran clemencia tuya.

Luego si es mucha mi Fè,
tambien mi Esperanza es mucha,
pues con ser ellas tan grandes,
de su remission no dudan.

No pretendo disculparme,
que en fin, el que se disculpa,
aunque tenga confianza,
no la tiene muy segura.

Ni aver nacido en pecado,
presento para disculpa,
que aunque es la mayor de todas,
es muy comun desventura.

Ni el aver tenido en mí,
en esta materia impura,
incentivo tan forzoso,

que

que quando no fuerza , ayuda.

Porque el ser hombre , ò ser facil,
en vez de aliviar , afusta;
que pues no sirviò de freno,
mal servirà de disculpa.

Todo , Señor , me ha culpado,
y así teneis donde luzgan,
de vuestra misericordia
estas corrientes profundas.

Perdonadme , perdonadme;
no ya porque lo procura,
contrita el alma en afectos
retoricamente muda:

En vuestros meritos solos
tanta peticion se funda;
que si abultan mis ofensas,
mucho mas ellos abultan.

Perdonadlas , que os traxeron
desde esse Cielo à la cuna,
desde esse fitial à un palo,
desde essa gloria à la tumba.

Y esto vos lo deseasteis;
luego os hicieron alguna,
no la nombrarè lisonja,
mas la llamarè ternura.

En

En fin , mi Dios , os costaron
solicitadas calumnias,
apetecidos pesares,
enamoradas injurias.

Solamente por salvarme;
luego el salvarme assegura,
que resulta en mi provecho,
y en vuestra gloria resulta.

Y así , à vuestro arbitrio solo
esta voluntad se ajusta,
resignando desde luego
todas las potencias fuyas.

Aquesta vida os ofrezco,
estas humanas angustias,
este horror que desvanece,
este accidente que apura.

Seguro parto , y contento,
que aqueſſa Cruz donde triunfa
de la justicia el amor,
lo dize à señas purpureas.

De que me aveis perdonado
no es pequeña conjetura,
inclinár ambos luzeros,
à esas señas que os ilustran.

A esse Pecho , cuya puerta

siem-

siempre abierta, enjuta nunca,
el tesoro de la gracia
sin ocultarse, le oculta.

De mí los ojos quitais;
luego el alma bien barrunta,
pues mirando lo que salva,
aun no advertís lo que culpa.

Ea, Señor, que ya parto,
falgan, falgan en mi ayuda
de los muros de Sion
aqueñas esquadras puras.

Vuestra Madre me socorra,
vuestras Virgenes me acudan,
vuestros Martires me amporen,
vuestros Santos me conduzgan.

Todos, mi Dios, me acompañen,
al enemigo destruyan,
y vuestros meritos grandes
à essa patria me reduzgan.

*DEL Dr. MIGUEL GERONIMO SANZ,
Abogado de los Reales Consejos.*

ROMANCE.

YA rendida al desamparo,
ya al trance fatal fujeta,

en

en los brazos de la muerte,
y sin poder morir , muerta:

Enferma , Señor , el alma,
menesterosa , sedienta,
los manfos arroyos busca
de vuestras heridas venas.

A la piedad de su fangre,
sagrado de cinco puertas,
cuidadosa se retira,
rezelosa se presenta.

Afectos , prestadla oido
al lamento , y à las queexas,
pues à menos tiernas voces
inclinasteis la cabeza.

Animada en la esperanza,
si desvalida en la ofensa,
piedad busca en la justicia,
no justicia en la clemencia.

Que es formidable atributo
el de la justicia vuestra,
para buscado por justo,
aunque en la clemencia sea.

Si foy mortal , mortal fuisteis;
y en desigual competencia,
si las penas se me atreven,

se

74 *Avisos para la Muerte*
se os atrevieron las penas.

Grave horror, duro combate,
es verme en vuestra presencia
à tanto favor ingrato,
rebelde à tantas ternezas.

Menos fuera el sentimiento,
Señor, entre llamas negras,
pues cubrieran sus horrores,
por lo menos la verguenza.

Ya amanece el desengaño,
ya las horas se desprecian;
vapores que venerados
se exhalavan de la tierra.

A mejor luz los errores
ya por atomos se cuentan,
con la noche de la vida,
desterradas sus tinieblas.

Las dudas se satisfacen,
las verdades se penetran,
à un primer principio amable
reducidas las potencias.

Si como Juez os viere,
quàl espíritu no tiembla,
ò candida estola ciña,
ò luzes pise en estrellas?

Des-

Desde essa Cruz me buscavais
tan liberal , que pudiera
imaginar que os dexaron
pies libres , y manos sueltas.

Preveniais precipicios
al alma engañada , y ciega,
vivo con voces suaves,
muerto con amables señas.

Y yo (què error!) tan ingrato,
retirème à espaldas bueltas,
del amparo en los peligros,
del focorro en las peleas.

De un alma con tanto olvido,
de un corazon tan de piedra,
de una voluntad tan forda,
de una maldad tan despierta:

De un descuido à tal cuidado,
de un desprecio à tal paciencia,
de un retiro à tal desvelo,
de un desden à tal fineza:

Què espero , fino venganzas?
què aguardo , fino inclemencias?
à tanto error , rigor fumo?
y castigo à tanta ofensa?

Mas si perdonais agravios,

si

si dellos no se os acuerda,
 en escuchando gemidos,
 en viendo lagrimas tiernas:

Tiernamente el alma llora,
 tristemente se lamenta,
 siga al agravio el olvido,
 y el perdón à la promessa.

O! quien pudiera del tiempo
 retroceder la carrera,
 y aprender por nuevos modos
 de amor las primeras letras!

Quièn, Señor, siempre os amàra!
 quièn siempre, Señor, tuviera
 en los labios vuestra Sangre,
 en el pecho vuestras penas!

Por vos, Señor, por quien fois,
 teme el alma en vuestra ausencia,
 mas del daño los rigores,
 que del fentido la pena.

Que a vos, dulce Pastor mio,
 de vuestros filvos me llevan
 los acentos, no temores
 de la honda, ni la piedra.

Quando afectos de agradaros,
 pienso poner en descuenta,

de agravios tan repetidos,
de tan barbaras ofensas:

Hallo , que hasta los deseos
de las obras mas excelsas,
derivados de vos mismo,
los devo à vuestra grandeza.

Pues con què podrè obligaros?
con què tendrà recompensa
deuda imposible al pagarla,
y forzosa al conocerla?

Prestadle espiritu al alma,
con vos mismo socorredla,
pues solo con vos se igualan
alcances de tantas deudas.

Del mar de tantos azotes
passe por mì la tormenta,
yo solo prueve al azero,
yo solo las hieles beba.

A mì la espinosa planta
con agudas puntas hiera,
fin que sus atrevimientos
sangrienten vuestra cabeza.

En mì paren las crueldades,
en mì rompan las afrentas,
congoxenme desamparos,

des-

78 *Avisos para la Muerte*
desconfuelenme tristezas.

Avivefe el sentimiento,
y sufra pasiones nuevas,
fin que halle para su alivio,
confuelos que se le ofrezcan.

Padezca, Señor, al fin,
(si puede naturaleza,)
los vuestros dolores mismos,
las mismas congoxas vuestras.

Troquemos, Señor, los dos,
(amor os pide licencia)
pues moris porque yo viva,
vivid vos, aunque yo muera.

DEL LICENCIADO ANTONIO DE LEON

Relator del Real Consejo de las Indias.

R O M A N C E.

DUlce JESUS, pues el alma
entre las ansias postreras,
de vuestra final justicia
escucha la voz tremenda:

Y al que fin cuenta vivió,
llamais para que os dè cuenta,
y las de su vida juzgue

irre-

irrevocable sentencia:

Antes que la pronuncieis,
y à no tener fin dispuesta
la eternidad, de principio
à la gloria, ò à la pena:

Oid, Señor, de un culpado
las fatigas, y las queexas;
èstas, por no aver sentido,
y por lo que siento, aquellas.

Del dia, à que se compara
la humana vida, ya es èsta,
no la tarde, mas la noche,
pues la cubren sombras negras.

Ya impedidos los sentidos,
ya turbadas las potencias,
este futuro cadaver
à mudar su forma empieza.

! Pues al que afligido os llama,
vuestro auxilio no se niega,
y quando las fuerzas faltan,
se necesitan mas fuerzas:

Pues en tan duro conflicto
los enemigos se aumentan,
y en batalla de un instante
eternidades se abrevian:

Dad

Dad vuestro amparo eficaz
à mi rendida flaqueza,
y quien os deve el auxilio,
tambien la victoria os deva.

Lo que os causaron mis yerros
en esse madero muestran,
que tambien en vos las cosas
se estiman por lo que cuestan.

Ya que perdì lo vivido,
esto que vivo no pierda,
que acertar puede un momento,
lo que muchos años yerran.

Serà este punto mi vida,
si solo en èl se aprovecha
el alma , y con Pablo añade,
lo que falta à vuestras penas.

O ! quien desde el sèr primero,
obligado à tantas deudas,
os amàra Redemptor,
quando Criador os temiera !

Amor , y temor faltaron
para crecer las ofensas,
que aora temor , y amor
reconocen , y confieñan.

En este lecho , que es ya

duro campo de pelea,
muerte dolor , y cuidado
me fatigan , y me cercan.

Que la muerte atemorize,
ya lo sabeis de experiencia,
quando essa porcion humana,
diò en sudor fangre à la tierra.

Dolor grande al defunirse,
la forma de la materia,
dividiendose alma , y cuerpo,
ambos es fuerza que sientan.

Aunque estos dos enemigos,
si son fuertes , tienen cierta
en mi temor su ruina,
muriendo quando me venzan.

Pero es cuidado invencible,
que de dos fines que esperan,
tan contrarios , como eternos,
uno busque , y otro tema.

Sin revocacion el daño,
sin intermision la pena,
si advierto mis culpas triste,
me acaban , y me condenan.

Del mas desdichado fin,
al alma se representa

F

tan-

tanto horror , que es un infierno,
deste concepto la idea.

Ya del llanto , en ronco estruendo,
ya en las confusas tinieblas,
ya en el penoso lugar,
donde el gusano despierta:

Ya en la infausta compañía,
ya en el que las almas quema,
fuego que abraza , y no acaba,
veo duracion eterna.

Temo , Señor , que mis culpas,
aun sin salir de la esfera
de essa infinita piedad,
mayores penas merezcan.

Pero entre tantos tormentos,
como combatida llevan
esta fragil navecilla,
que zozobrando navega:

Vos , Señor , desde essa Cruz,
claro Norte , y luz inmensa,
me ofreceis , porque me salve,
un Puerto con tantas puertas.

En esse sacro Costado,
en que la Fè Sacramenta,
para alivio deste trance,

inmunidad, y riqueza,

Delinquente se retira,
y pobre el alma se entrega,
porque perdonada, y rica,
al sèr que le disteis buelva,

En essas manos me pongo,
si por clavadas sangrientas,
porque os son dulces los clavos,
quando mis males remedian.

Essos pies que me buscaron
busco ya, para que pueda
acertar à dar un passo,
pues es un passo el que resta.

Vuestros meritos me valgan,
vuestra passion me defienda,
ayudeme vuestra Sangre,
vuestro amor quien juzgue sea.

Pues el precioso Tesoro,
que vertieron vuestras venas,
paga fue de pecadores,
compradme, Señor, con ella.

Mas ay que ya en sudor frio,
flaco el aliento se anega,
y à penas el corazon
la parte vital dispensa.

Repetidos para sí mismos,
dan entre acciones funestas,
mas al alma sentimientos,
que palabras à la lengua.

JESUS mio con vos muero,
en la Fè de vuestra Iglesia,
y en essas manos Señor,
mi espíritu se encomienda.

Esto à un Christo le decia
una alma contrita, y tierna,
que de su pena, ò su gloria,
iba à escuchar la sentencia.

*DE D. GABRIEL DE ENAO, Y MON-
jaráz, Cavallero del Orden
de Santiago.*

UN HOMBRE QUE MUERE MIRANDO CON
LA VELA UN CRUCIFIXO.

ROMANCE.

ESta luz, que con los rayos
tremulos, y fugitivos,
me previene (como puede,)
y me escusa à los peligros:

Esta , que de laboriosas
avejas al artificio,
y à las femeniles manos
deve resplandor lucido:

Esta , pues , de quien yo foy,
y ella es mi simbolo digno,
que anhelando por vivir,
en nuestra ambicion morimos:

Ceñida de tristes sombras,
de vecina noche indicios,
lengua de fuego , y de amor
en mortales paradisimos:

Me advierte en robusto Leño,
clavado por mis delitos;
transformado en hombre un Dios,
para padecer martirios.

O , quan bien que sustituye
à la escafa luz que miro,
el Sol de misericordias,
liberales sus auxilios!

En la parte superior
del Arbol , contemplo escrito
titulo de remission,
de mis esperanzas rico.

JESUS , dice , Nazareno

Rey

Rey de Hebreos, que el castigo
pudo atreverse à la vida,
pero no pudo al oficio.

Salvador, y Rey le aclama,
verdadero quanto impio
fu pueblo, pues quando ingrato,
le confieffa beneficios.

Barbara intrincada copia
de penetrantes marinos
juncos, Corona le texe,
y ellos fieros; y atrenidos,

Defatan diluvios rojos
por enmarañados hilos
del cabello, en el fudor,
en polvo, y fangre teñidos.

Cortinas fon venerables
las madexas, que en partido
numero, conceden Astros
dos, à mi ventura fixos.

Aun en su Occidente lucen
liberales, y propicios,
quando porque yo los mire,
se eclipsaron compafsivos.

Inflamado golpe, ay Dios!
vertiendo cardenos lirios,

y fecundo de rubies
en vuestra mexilla miro.

Cómo uno solo entre tantos?
Quién, Señor, jamás ha visto
no siendo para venganzas,
disimularse ofendido?

Eladas están las Rosas
de los labios, y el lucido
numero de perlas tiembla,
traspillado, y denegrado.

O, que eloquente silencio!
bien que es formidable estilo,
el llamar con la cabeza,
un muerto desde el suplicio.

Pero ya fueran clamores,
cinco heridas me dan gritos,
de los clavos, y la lanza
abiertas para bien mio.

Cada qual, mejor que Abel,
en cruento sacrificio
habla: Escuche el corazon
las voces para su aviso.

Vive, siquiera este instante,
de tanto tiempo perdido,
tu amigo foy, y tu Dios,

Dios

Dios feràs , si eres amigo.

Fè , Esperanza , y Caridad,
à otros tantos enemigos
venceràn , en el arena
agonal de tu conflicto.

Aunque cadaver elado,
de horror , y pavor me visto,
y aunque à librar à los justos
baxò mi espiritu al Limbo:

Divinidad me acompaña,
bien puedo en mi esfuerzo mismo,
con agua , y fangre que vierto,
borrar todos tus delitos.

Ya os oygo dulce JESUS,
y aunque à la lengua los grillos
del accidente mortal
respuestas han impedido,

Basta , basta el corazon,
que en pulsadores latidos,
de gloriosas esperanzas,
se promete beneficios.

Mas ya el aliento me falta,
los exteriores sentidos
cessan , y en el ronco pecho
intercadentes gemidos.

En

En vuestra bondad espero,
tan cierto, y tan presumido,
como de mi iniquidad
al desengaño me rindo.

Este es el ultimo afecto;
quién pudiera, ay Amor mio!
desclavandoos de esse palo,
morir por vos en èl mismo!

DE DON PEDRO CALDERON

de la Barca.

ROMANCE.

A Ora, Señor, aora,
que ya este humano edificio
en el polvo de su fin,
se reduce à su principio:

Aora, que descompuesto
este vital artificio,
que un suspiro governò,
le và faltando un suspiro:

Aora, que à mis alientos
està el numero cumplido,
pues sin esperanza de otro,
respiro èste, que respiro:

Ao-

90 *Avisos para la Muerte.*

Aora, que rebefados
mis potencias, y sentidos,
son parciales de mi muerte,
mis mayores enemigos:

Aora, que el corazon,
por alegar que èl ha sido
quien quiso vivir primero,
morir el postrero quiso:

Aora, que al defatarfe
esta lazada, que hizo
la naturaleza, el alma
està pendiente de un hilo:

Aora, que al despedirse
del cuerpo, donde ha vivido,
en vez de darle los brazos,
le lucha à brazos partidos:

Aora, en efecto, aora,
que ya el pecho elado, y frio,
descompaffado el aliento,
los miembros estremecidos,

El pulso desnivelado,
torpe la voz, yerto el brio,
en parasismos se emboza,
el ultimo parasismo:

Es tiempo, Señor, es tiempo

de conocer los amigos,
pues el amigo mayor
se ve en el mayor peligro.

O, dulce JESUS mio,
no entreis, Señor, cō vuestro fiervo en juicio.

O, quanto el nacer, ò, quanto
al morir es parecido,
pues si nacemos llorando,
llorando tambien morimos!

Un gemido la primera
falva fue, que al mundo hizimos;
y el ultimo vale que
le hacemos, es un gemido.

Entre cuna, y ataud
sola esta distancia ha avido,
àzia la tierra, ò el Cielo,
arrojarnos, ò admitirnos.

Què bien en sus confesiones
lo significò Agustino,
quando à esta proposicion
no le averiguò el sentido!

Vive el hombre, muere el hombre,
pues que ninguno ha sabido
si vive, ò muere, porque
todo se hace de un camino.

Què

Què mas exemplo que yo
à este letargo rendido,
pues vivo al tiempo que muero,
y muero al tiempo que vivo?

Y si al fin, para morir
no ha menester mas delirio,
ni mas critico accidente,
el hombre, que aver nacido:

O felice yo ! ò felice !
que morir he merecido
en vuestra Fè , conociendo
tantos mortales avisos !

Y aunque es preciso el morir,
con lo que os pago , os obligo,
pues resignado en vos , hago
voluntario lo preciso.

Y afsi , aunque vivir pudiera,
mi vida estando à mi arbitrio,
oy os hiziera en mi muerte,
de mi vida sacrificio.

O , dulce JESUS mio,
no entreis, Señor, cõ vuestro siervo en juicio

No justiciero cerreis
à mis vozes los oidos,
fino misericordioso,

atended al llanto mio.

Justicia , y Misericordia,
dos atributos son dignos,
que uno , y otro en vos están
igualados , no excedidos.

Pues por qué aveis de mostraros
riguroso , y no benigno,
siendo rigor , y piedad,
en vos , Señor , uno mismo ?

El castigo , y el perdon
una costa os han tenido;
pues echad antes la mano
al perdon , que no al castigo.

Job no dixo , que era el hombre
en pecado concebido ?

Qué maravilla que amasse
maldad que nació conmigo ?

Mas ay de mí ! que tambien
David à este intento dixo,
que siempre contra mí està
mi pecado por testigo.

Yo le confieso ; y confieso,
que mis culpas , y delitos
son infinitos , por ser
obrados , y cometidos

Con-

Contra un infinito Dios:
confiesso que no he podido
fatisfacer por mi solo,
el numero de mis vicios.

Pero por esto, Señor,
de la Iglesia en los Archivos,
tambien infinitos son
vuestros meritos divinos.

Ellos por mi satisfagan,
pues mi fiador aveis sido,
y en vuestros meritos pague
lo infinito à lo infinito.

O, dulce JESUS mio,
no entreis, Señor, cõ vuestro siervo en juicio

Què dignamente, què bien
en vuestra piedad confio,
si quando llego à rogaros,
clavado en la Cruz os miro!

No me diera confianza,
el veros en el Impireo
glorioso, mas que en la Cruz
veros humano, y pasivo.

Que essa derramada fangre,
que en arroyos fugitivos
tiñe en purpura la nieve,

deshoja el jazmin en lirios:

A lavar mis culpas corre,
cuyo segundo bautismo
harà que esta piel manchada,
venza el candor del armiño.

Y puesto que vos moris,
para que yo viva, indigno
ferà, Señor, que un Dios muerto
no salve à un pecador vivo.

Indigno dixè, ah Señor!
No supe como dezirlo,
al verlo en vos intentado,
sin verlo en mi conseguido.

Mas ay de mi! que vos siempre
salvarme aveis pretendido;
pero aunque sin mi me hizisteis,
me aveis de salvar conmigo.

Salvadme en vuestra virtud,
que yo à vuestros pies resigno
este cuerpo sin accion,
y esta alma sin alvedrio.

Y si es vuestra voluntad
condenarme à los abismos,
para que en mi se execute,
este espiritu os embio.

Y padeciendo , dirè,
 por los figlos de los figlos:
 quien siempre os huviera amado!
 quien no os huviera ofendido!

O , dulce JESUS mio,
 no entreis, Señor, cõ vuestro fiervo en juicio.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

ROMANCE.

VOs en essa Cruz , y yo
 he de temer mi fortuna?

Vos clavado , y yo de vuestra
 piedad puedo tener duda?

Vos muerto por mi , con tantas
 finezas à las injurias,
 y muriendo yo , os rezelo
 inexorable en mi ayuda?

Vos Cordero sobre el Ara,
 para la oblacion mas dura
 expuesto , que executaron
 manos de su pueblo injustas?

Y he de temeros Leon,
 como la antigua Escritura
 os pregonava , aunque fue

vues-

vuestra quartana mi culpa?

Vos coronado por Rey
de Provincias mas Augustas,
y no he de esperar mercedes,
el dia de vuestra jura?

Vos tan mi deudo, que apenas
ay Sangre en vos, de la mucha
que derramais, que no sea
desta fragil escultura,

Que formaron vuestras manos,
que fabricò vuestra industria
soberana, y de su aliento
inmortal alma las lustra:

Y parentesco tan grande,
no ha de valerme en la angustia
mas temerosa, pues es
desta carne el que me juzga?

Vos de par en par abierto
por cinco puertas, ninguna
falsa para mi esperanza,
y para Dios todas juntas:

Y no he de entrarme por ellas,
pues las tiene amor seguras,
à robaros las entrañas,
si os dexò Dimas algunas?

Cielo ay, Señor, para todos,
 violentamente os lo usurpan,
 no se lleve un Ladron, toda
 vuestra primogenitura.

Tambien me dà vuestra sombra,
 tambien vuestro Sol me alumbrá,
 tambien mi arrepentimiento
 la mano derecha os busca.

Ea Señor, Rey, Cordero,
 Hombre, Dios, y Padre en suma,
 deste prodigo que buelve
 à vos, que es la casa fuya:

Piedad, y al paterno gremio
 la fangre me restituya,
 porque la misericordia
 vuestra, en mis delitos luzga.

Pequè, Señor, hombre foy,
 mi flaqueza me disculpa;
 y el ser hecho à vuestra imagen,
 como me alienta, me turba.

Mucho me hizisteis de nada;
 si deshazeis vuestra hechura,
 mirad que al original
 hazeis conocida injuria.

Lo divino que ay en vos

esto

esto humano à obligar fuba,
que aunque fois Dios, no podeis
dexar de fer hombre nunca.

Pero si tantas ofensas
para el perdon os ofuscan,
y fordas las dos orejas
vuestra justicia os ocupan:

De vuestra muerte por mi
hagan todas las criaturas,
(pues nacieron para el hombre)
representacion segunda.

Tiemblen otra vez los montes,
que son del ayre columnas:
rompase el velo, y del centro
passe à las entrañas duras.

Eclipsese el Sol, defuerte
que piensen que se supura,
y del espejo del Cielo
se empañe toda la Luna.

Dense unas piedras con otras,
y las cenizas difuntas
salgan con vida, del fiel
deposito de las urnas.

De cometas siembre el fuego
la ambicion del ayre muda,

y borre el mar las estrellas
à Olimpos de verde espuma.

Entre sì los elementos
se baxen , y se confundan,
y sobre los polos dos,
los onze zafiros cruxan.

Serviràn de memorial
todas estas cosas juntas,
que mostraron sentimiento
para daros sepultura:

Donde la boveda eterna,
aunque sin antorcha alguna,
al cabo de año de Adan,
y de Dios , sirviò de tumba.

Y pondrèle en vuestras manos,
con que al perdon os reduzgan,
aunque hallandolas clavadas,
mis esperanzas se frustran.

Pues han de perderse tantos
excesivos gastos ? Sumas
de recibos tan inmenfos,
las han de borrar mis culpas ?

Sì , pues en numero han sido,
mas que las centellas rubias
del Sol , mas que las arenas

que

que tanto pielago inundan.

Pero en el pecho os he visto
(coral vertiendo) una gruta,
Pelicano soberano
de grandezas mas profundas.

Todas las misericordias
dizen que aqui se consultan,
y que las goza, quien llega
à sus margenes purpureas.

Este es el Puerto de Buena
Esperanza; aqui sin duda
se ha de lastrar de clemencias
mi derrotada chalupa.

Aqui de tormenta tanta
parece que se assegura,
de tanto fiero huracan
tanta ràfaga cerulea.

De esta purpura Real
bañarse el alma presume,
porque vaya à vuestras bodas,
con nupciales vestiduras.

Ya la muerte la sentencia
definitiva pronuncia,
y como Ministro fiero
la enfermedad la executa.

Ya las quatro calidades
opuestas, que mezclò en una
fabrica naturaleza,
para deshazerse luchan.

Ya deste mortal compuesto,
desta humana arquitectura,
las paredes titubean,
y el edificio caduca.

Ya se desconcierta todo,
y por especies confusas
obra el espiritu, y andan
las potencias como à escuras.

Ya estos dos amigos grandes,
que hà tanto tiempo que duran,
en esta estrecha alianza,
de finezas tan ocultas:

Entre congojas parece,
que despedirse procuran,
para no verse tan presto,
por siglos, y edades muchas.

Hasta que de aquel clarin,
(voz de la justicia suma)
el final vando obedezcan,
quantos la tierra sepulta.

Ya este lazo se defata,

ya este vinculo se anula,
ya se rompe este misterio,
y cancela esta escritura.

Ya desta union suelta el alma,
y de la carne desnuda,
para bolar à su patria,
se calza inmortales plumas.

Porque acierte, en esse Norte
sangriento pongo la aguja,
y de esse rubì sagrado,
se encamine à la luz pura.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS

Zorrilla.

ROMANCE.

A Ora , que el corazon,
con las alas que le informan,
para morir en tus llamas,
se habilita mariposa:

Oy , que à la ley de la vida
tu providencia deroga;
y oy , que el afecto se ataja,
entre la lengua, y la boca:

Oy , que el dia del olvido

re-

refucita las memorias,
y de la tribulacion
llegan las primeras horas:

Aora , que por mis plantas
la muerte (ya executora)
empieza à contar el feudo,
que de los mortales cobra:

Te busco , dulce Señor,
y para que me respondas,
si con lagrimas te llamo,
no estará tu piedad forda.

O , quien huviera vivido
con alma tan temerosa,
(ò JESUS) como si en tí
no huviera misericordia !

O , quien muriera tambien
con tal confianza aora,
como si ya tu justicia
no fuera siempre la propia !

Para mi se destinò
la maquina de tu gloria;
si no darmela es razon,
parece muy rigurosa.

De què te huviera fervido,
verter la sustancia roxa,

que

que desde tus sacras venas,
se fue helando una con otra?

Por restaurarme moriste,
y si aora no me cobras,
te quedas con el afrenta,
sin llegar à la victoria.

No me perdonas , Señor?
mas la pregunta es impropia,
que quien baxa la cabeza,
yà està diziendo , que otorga.

Essa lanzada mortal,
que sacra purpura arroja,
como la he caufado yo,
se refresca , ò se alborozá.

Tus ojos dos , que àzia dentro
arden divinas antorchas,
para no mirar mis culpas
pienso que los aprisionas.

Y entre tus labios tambien
traspillado el blanco aljofar,
te atajaste las palabras,
por no culparme las obras.

Espinas sobre tus sienas?
Con el castigo te adornas?

O , como eres Rey prudente,

pues

106 *Avisos para la Muerte*
pues te ofende la Corona!

De hierro esos penetrantes
clavos, tus dos manos postran;
claro está que avia de ser,
yerro lo que à ti te enoja.

Mas si perdonarme quieres,
tanto esos clavos importan,
que un hierro faca otro yerro,
y una injuria faca otra.

De perdon, quantas adoro
son señales misteriosas;
Dios, muerte, perdon, y gracia,
todo es una misma cosa.

De ser misericordioso,
(ò dulce JESUS) blasonas;
pues, Señor, à no aver culpa,
no usàras misericordia.

O, què de palabras gasto,
con ser bastante una sola,
pues aun no he dicho mi culpa,
quando las olvidas todas!

O JESUS, y lo que devo
à tu piedad generosa,
pues me arrepiento tan tarde,
y tan presto me perdonas!

Pero el alma que me anima,
ò inspirada , ò animosa,
por gozar de la ocasion
se atropella por la boca.

El pecho ya se estremece,
no se muere , se alborozza,
que como es su centro el Cielo,
se levanta àzia la gloria.

Este espiritu recibe,
lo que me has prestado toma,
que aunque no và mejorado,
que vuelva à tus manos sobra.

DE D. ANTONIO DE HUERTA.

ROMANCE.

QUè poco contra la muerte
la prevencion aprovecha,
si el vivir para morir
es la mayor diligencia!

O , como se engaña necio,
ò , como ignorante yerra,
quien peligra ociosamente,
y quien de si no escarmienta.

Entre el nacer , y el morir,

bre-

breve suspiro se alienta,
no mas de à lo bien obrado,
la posteridad respeta.

De Dios no mas, los remedios,
ò guarecen, ò preservan
falibles aquellos siempre,
y estos siempre con certeza.

Qualquiera à vivir se atreve,
à vivir bien, no qualquiera,
y à fatisfacer no basta,
quien basta para la ofensa.

O, tù de vivir sediento!
rigorosa la sentencia,
te estàs labrando à ti mismo,
en lo mismo que desees.

Irreparable el castigo,
sin cordura te conciertas,
y un instante, que te culpa,
son siglos que te condenan.

Quièn barbaro no se rinde,
y quien no se desconfuela,
de que no puede apelar,
al focorro de la quexa?

Terrible modo de mal!
duro linage de pena!

no hallar quien de mí me libre,
ni quien de mí me defienda.

Yo soy mi enemigo solo,
de mi obstinacion empiezan
las culpas, que me condenen,
y los males que me ofendan.

Quièn fino yo, Señor mio,
alevosamente fuera,
sin el temor del castigo
desconocido à la deuda?

Quien ingrato al beneficio,
tan contra sí se bolviera,
sordo à los avisos siempre,
rebelde à las advertencias!

Ha, nunca, Señor, se mire
tan irritada tu diestra,
que haga el cargo tu blandura,
y la culpa tu clemencia.

Que quando en lo que te devo,
tu ingratitud me despeña,
tu misericordia temo,
aun mas que tu omnipotencia.

Rayo de rigor terrible,
sobre mi espiritu venga,
que ferà rayo tambien,

que

110 *Avisos para la Muerte*
que ilumine mis potencias.

Ya paga aquel, que agradece
reconocido la deuda;
quien no paga como deve,
fatisfaga como pueda.

No es el rigor lo que temo,
ni la constante entereza
de tu juicio soberano,
es lo que mas amedrenta.

Lo que mi cabello eriza,
lo que mi espiritu aquexa,
lo que mi voz entorpeze,
y mi valor defalienta,

Es el horror de mi culpa,
que tantas veces me acnerda,
que fue à tantos beneficios,
villanamente grosera.

Y que solo mi delito
me ocasiona, que merezca
tu indignacion, y que nada
en los tormentos me devas.

Penàra yo por tì solo,
solo por tì padeciera,
fuera tu amor mi inquietud,
mi defasofsiego fuera.

Que

Que el padecer por tu gusto,
gloriosamente bolviera,
dulce fofsiego el afan,
blando reposo las penas.

Con nada es menor mi miedo,
nada mi espiritu alienta,
en nada el animo cobro,
no hay cosa en que no fallezca.

Dueño fui de mi fortuna,
yo pude hacermela buena,
libre mi arbitrio no puedo
quexarme de la violencia.

Ojalà disculpa alguna
para librarme tuviera,
no contra el rigor, Dios mio,
si aora contra la quexa!

Mas ay, que te pido injusto,
y no quiero, que me puedas
acusar de que te ignoro,
si acufas que no te tema.

Si te espero riguroso,
piadoso te experimenta
mi ingratitud, que te ofende,
si ni me sufres, ni esperas.

Tu hechura, Señor, deshaces,

na-

nada tu poder aumenta,
que indignado me castigues,
y justiciero me venzas.

Nada à tu brazo es hazaña,
y yo foy la mas pequeña,
nada monta en tus victorias,
el añadirme à la cuenta.

No malogre solo yo,
las demonstraciones tiernas,
que à tu amor desconocida,
deve mi naturaleza.

Que si capaz de mi agravio
tu divinidad, sintiera
malogrado el beneficio,
y perdidas las finezas,

Esse mismo ser de Dios,
quando ofendido le veas,
ferà mi mayor padrino,
que tu indignacion suspenda.

Mucho en una hora se vive,
y què importará que muera,
el que de ti confiado
de las manos no te dexa?

Cumplase tu voluntad,
reconozca mi obediencia,

que

que mi Hazedor justamente
me castigues , ò me absuelvas.

Aora , aora Dios mio,
en la fatiga postrera,
en tus manos soberanas
mi espiritu se encomienda.

DE D. GARCIA SALZEDO CORONEL,
*Cavallerizo del Serenissimo In-
fante Cardenal.*

ROMANCE.

YA , Señor , que de la muerte
el fatal golpe contemplo
tan cerca , que de mi vida
la menor parte le devo:

Ya que los umbrales piso
de nueva Region , y veo
tan vecino lo que aguardo,
que el vivir es lo mas lexos:

Aora que cuidadoso,
atiende el Leon sobervio,
para cebarse en mi daño,
que espire el ultimo aliento:

Aora , Señor , escucha

HI

la

la voz de mi humilde ruego,
que detuvo la malicia,
ò enmudeciò el defacuerto.

Tarde llega quien se ignora,
mas yo que mi error confieso,
fino madrugo à la enmienda,
al perdon temprano llego.

Quanto irritè tu justicia,
obstinado en mis excessos,
oy, Señor, arrepentido
tus piedades lifongeo.

Numero tienen mis culpas,
mas de tu poder inmenso
las misericordias, quando
contarse jamàs pudieron?

Menos dificil presumo,
abreviar en vaso estrecho
todo el mar, y de sus ondas
medir el confuso estruendo.

O, quièn pudiera, Señor,
no haver vivido! si puedo
llamar vida, la de un hombre
que ha estado en tu gracia muerto!

O ya que vivi tan breve,
fuera el termino primero,

que

que apenas se interpusiera,
la cuna à mi movimiento!

No porque entre sus temores
dure el animo inquieto
de tu piedad, siendo poco
mi maldad para su estremo.

Por escufar, sì, tu ofensa,
y que mis ingratos yerros
no huvieran desconocido,
las piedades de tu pecho.

Pequè solo contra ti,
ninguna desdicha espero
mas cruel, que en los castigos,
el mayor es merecerlos.

Olvida, Señor, la causa,
y padezca yo el efecto;
que no ay pena que lo sea,
si es voluntario el tormento.

Quièn foy, para que tu brazo
armes contra mi severo,
ò tu justicia examine,
mis passados desconciertos?

Por ventura se acredita
la grandeza de tu Imperio,
en dissipar una hoja,

que arrebatada qualquier viento?

De leve polvo formaste
la fabrica deste cuerpo,
que ya casi defatada,
busca en su ruina el centro.

No tan veloz la faeta,
que templò mortal veneno,
de marfil corbo impelida,
rompe el lubrico elemento:

Como la edad fugitiva,
con mudo passo, y ligero
corre à su fin. O ignorado
peligro, quanto mas cierto!

Dichoso mil vezes, quien
supo anticipar viviendo,
los horrores de la muerte,
para solo no temerlos.

Què es la vida fino sombra?
caduca flor, humo, y viento,
una pena repetida,
y un continuado riesgo?

La felicidad mayor
de los mortales, no es sueño,
cuyos gustos siendo nada,
son desvanecidos menos?

Como en la ribera fuele
repartirse turbulento
el mar, ò bañar su arena
undosamente risueño,

Y despues arrepentido,
bolver à su instable feno
el cristal todo, dexando
aun mas que inūdo desierto:

Afsi las glorias ofrece
el mundo à nuestro deseo,
para quitarnos despues,
mas bien del que posseemos.

O miseria de los hombres!
si al que vive con rezelo
toda la vida es castigo,
quièn la desconoce ciego?

En tì, Señor, (donde solo
inmutable confidero
el bien,) hallar folicito,
piadoso, y seguro puerto.

No desprecies riguroso,
pues conoces mis defetos,
la voz, que en golfos de culpas
salud te pide, y remedio.

Oye al mismo que buscaste,

de

118 *Avisos para la Muerte*
de sangre, y fudor cubierto;
que mal se niega à las aguas,
quien las procura fediento.

Esta Cruz, en los rigores
de mi naufragio postrero,
tabla ha de ser, que sustente
mis flacos merecimientos.

Sean voto mis suspiros,
que en las Aras de ti mesmo,
ofrescan por holocausto,
breves instantes del tiempo.

Ea, Señor, no respondes?
Mas si los brazos abiertos
me recibes, de què dudo?
En tus manos me encomiendo.

*DE DON ANTONIO DE MEDINA
y Fonseca.*

SONETO.

YO, Señor, en pecado concebido,
tanto la culpa repetì viviendo,
que à pesar del discurso fue creciendo,
cultivada en el campo del olvido.

De un error à otro error fui conducido,

con

con tan suave , tan gustoso estruendo,
que (como gusto al fin) aunque iba huyédo,
me regalava el eco de aver sido.

Pero postrado ya el vital aliento,
y ya todas las fuerzas consumidas,
y lo que union se viò , buelto en discordia,

Acude mi dolor al mar sangriento,
y al reparo feliz de essas heridas:
pequè , Señor , pequè , misericordia.

*DE DON PEDRO DE BOLIVAR Y GUE-
vara , Criado de su Magestad.*

SONETO.

Esto es morir , Señor , ya de la vida
el metodo ordinario desfallece,
mengua el aliento , la dolencia crece,
casi el alma del cuerpo defunida.

Llegòme en fin la hora mas temida,
que à todos los mortales acontece,
y al dolor de mis culpas me amanece,
la comun luz vital anohecida.

Pequè , mi Dios , inadvertido , y ciego
todo el discurso enorme de mis años,
en culpable obstinada rebeldia.

De

De merito oy me sirva mi agonía,
y enmienda lagrimosa à tantos daños,
sea tierno el pefar , devoto el ruego.

*DE D. GABRIEL BOCANGEL , BIBLIOTECARIO del Serenissimo Infante Cardenal,
y Coronista del Reyno.*

ROMANCE.

SEñor , ya de vuestro amago
herido el vital estambre,
pregunta al golpe : A què viene?
Si es contra la vida , es tarde.

Muerto ya de convencido,
llevarè al postrero trance,
fin el tributo de muerte,
la novedad de cadaver.

O , si el fer , ò no aver sido,
fuera arbitrio en los mortales,
y antes de fer experiencia,
fuesse nuestra vida examen!

Quan dulcemente durmiera,
en aquel ocio suave
de la nada , quien de todo
es perseguido , si nace!

Val-

Valgame aora el discurso,
no porque se os pueda nadie
justificar, pero puede
la cuenta en algo ajustarse.

Echòme de Adan la culpa
à aquesta animada carcel,
y antes que yo sèr tuviesse,
huvo desdicha que darne.

Labraron sagradas ondas,
de aquella mancha la parte
tan sola, que al alma hazia
eterno desden de inhabil.

Quedandose el alvedrio
tan en sÌ, para los males,
que de Dios, solo en los lexos
he parecido su imagen.

Y viendo vos, Señor mio,
que para lucha tan grave,
como nos expone aquesta
batalla incierta de instantes,

Era desigual, y tierno
de los sentidos el trage,
pues se nos passa el deleite,
antes de tener la sangre:

De tres potencias, ò escudos,

tan

122 *Avisos para la Muerte*
tan duro el pecho me armastes,
que me mirava embidiosa,
la obstinacion del diamante.

De cuyo acero divino
ceñida, sintiò la carne,
à un tiempo auxilio de fuerte,
y oposiciones de fragil.

Como David quando quiso
salir al mayor certamen,
tres en vano, y quatro vezes
probò à ceñirse de Marte.

Y no ajustando sus miembros
el duro acero por grave,
le perdonò lo valiente,
por negarse à lo intratable:

Quando en el campo sirvieron,
raro valdon, à un gigante
las guijas de ardiente plomo,
los cañamos de metales:

Tal yo, mis armas depuse
por generosas, y grandes;
y siendo en todos verguenza,
fue en mi ser vencido alarde.

Esta dorada lisonja,
del Sol ilusion brillante,

que

que en deshaziendo al que mira,
ella tambien se deshaze:

Corri à beber el veneno,
que por las bocas se esparce,
tan veloz , que en vano siempre
me figuiò el favor de un Angel.

De mortales hermosuras
atento el vano dictamen,
por mi error en aras torpes
mas de un holocausto yaze.

Pequè , Señor , tantas culpas,
que en los numeros no caben;
dezir que el numero todo
pequè , por numero baste.

Bien confiesso, que con vos
se forman cuentas en valde,
porque vos firmais las cuentas,
quando el corazon las haze.

Y porque pensar mediros
à delitos las piedades,
si es lisonja al rendimiento,
mas es al poder defaire.

Humo , Señor , es la vida,
vida en vos , humo fragrante;
que aun fabeis, de muertas luzes,

dar

124 *Avisos para la Muerte*
dar à mi merito alcance.

Dirà quando me reciba
otra vez la comun madre,
à polvo vienes? oy dudo
si feneces, ò si naces.

Ya caduca el edificio
de tierra, no en polvo facil
tan solo, en olvido mudo
polvo de las vanidades.

Ya de temor de contactos,
fuertes los suspiros hazen
en mi pecho, ò en los hombres,
aun tassado alivio el ayre.

Ya por el humano muro,
mentirofa en lo agradable,
es la yedra ardiente mudo
basilisco de los jaspes.

Ya la que admitiò en resquicios,
agua infiel, dormida nave,
rebentando en fin aleve,
es vivora de cristales.

▷ Los sentidos ya no aciertan
à obrar, ya ven levantarfe,
para despedirse al pecho,
que en rotas clausulas late.

Ya

Ya (si los hay) los amigos
me buscan , para no hallarme,
de lo que ignoran me informan,
y me esconden lo que saben.

Ea , Señor , daos prisa,
que sobre el golfo la margen,
aneguese todo el riesgo
en tempestad de corales.

Y si mi dureza ignora,
dos fuentes con que se laben
mis delitos , esos clavos
seràn de mis fuentes llaves.

Clavaros , mas no impediros,
pudo el Fariseo infame;
lo que ignorò su delito,
ha de lograr mi desastre.

Aun os deteneis , Dios mio!
Mas si quereis que se guarde
la fineza al mayor riesgo,
y hay mas en mi que se acabe:

Ya por diligencia espiro,
perdonad tan util arte:
pequè , pesame , confieso,
confio , creo , ayudadme.

DE DON ANTONIO PELLICER
de Tovar y Abarca.

ROMANCE.

YA , Señor , que à fiebre aguda
todo el esfuerzo postrado,
me avisan sus accidentes,
tan tarde que foy humano:

Ya que atento confidero,
que obedeciendo lo flaco
à la dolencia , la muerte
va defañudando el lazo:

Ya que esta leve , y caduca
trabazon de fuego , y barro,
defunida su materia,
buelve à su forma temprano:

Ya , pues , que casi rompido
este miserable vaso,
si cenizas son sus trozos,
polvos feràn sus pedazos:

Ya , Señor , ya que cobarde
en el mayor desamparo,
la humanidad desfallece,
configo propia luchando:

Primero que este edificio,
del todo desmoronado,
por mortal se desnivele,
ò se desplome por falso:

Primero, que este pequeño
mundo, en el postrer quebranto
obediente à la ruina,
docil afsista al estrago:

Primero, que esta constante
union de lo impuro, y sacro,
de vacilar en el riesgo
haga experiencia el presagio:

Primero, en fin, que siguiendo
el duro afan de los hados,
desta profana tarea
felle el numero profano:

Primero, mi Dios, primero
que os manche este fiel retrato,
el inexorable, el tosco
fatal borron de los años:

Aora que los sentidos
en tanta afliccion turbados,
ni inquietos se divierten,
ni se suspenden incautos:

Aora que las potencias,

in-

inhabiles al reparo,
medrosas del fiero golpe,
cediendo estàn al amago:

Aora que puede el feso
convaleciendo del daño,
fineza hacer del peligro,
y hazaña del sobrefalto:

Aora , pues , que fallece
la parte mortal , trocando
la delicia toda en fustos,
y en miedos todo el regalo:

Aora , aora , que os tengo
(dulce JESUS) en las manos,
quando puede à lo piadoso,
afsirse lo confiado:

Quando en ternuras prudentes,
y quando en lamentos tantos,
puedo hacer preciosa enmienda,
de tanto error dilatado:

Sin aguardar que el aliento,
rendido a dolor tamaño,
halle en algun parasismo,
ò tropiezos , ò embarazos:

Pretendo , Señor , pretendo
de tan enormes pecados

pagar la deuda en gemidos,
y satisfacerla en llantos.

Naci concebido en culpa,
si bien de origen tan alto,
que el soplo divino vuestro
ennobleció el primer parto.

En el delito de entonces,
los mortales salpicados,
bebimos de aquel veneno,
el original contagio.

Tributo, ò herencia fea,
solo ya el Bautismo santo
nos absuelve su grosero,
comun natural resabio.

No es disculpa, no es disculpa,
nacer con tan inhumano
feudo, sujeto à flaquezas,
que no es la culpa contrato.

Tenemos nuestro alvedrio,
Señor, por libre resguardo,
y vuestro auxilio tenemos
suficiente para amparo.

Nada al delito nos fuerza,
que aun para vivir templados,
lo mortal nos bastaria,

si faltàra lo Christiano.

Bien quisiera que la vida,
en qualquier primer descanso
del nada , sin exercicio
hiziera al vivir enfayos.

Quisiera que el escarmiento,
desde aquel comun regazo,
la enseñara , sin que fuera
diligencia del cuidado.

Quisiera que los aciertos,
desde la cuna informados,
pudieran hazer precisa,
la facil ley del ocafo.

Estuvieran los sentidos
tan à la virtud atados,
que hallàran las contingencias,
conforme siempre lo vario.

Seguro muriera aora,
y en sueño tranquilo , y blando,
lo que ya luzes de muerte,
tuviera visos de rapto.

Mas ay de mi , que las culpas,
mas ay de mi que los cargos,
à que naci tan rendido,
por no decir destinado,

Unidos en tropel fiero,
haviendo vivido hermanos,
fediciosos ya , y rebeldes,
de mis acciones armados,

Amenazan mi conciencia,
y entorpeciendo lo arcano
del corazon , lo secreto
del alma , y lo retirado,

Al descoger lo vivido,
miro con semblante infausto,
la tabla de mis insultos,
en este aprieto villanos.

Pues siendo amigos estrechos,
oy son publicos contrarios,
ò torpe ! ò ingrata ! ò esquiva,
vil condicion del halago!

Al pecar , dulce el deleite?
al morir , el trance amargo?
à la execucion , lifonja?
al conocimiento , agravio?

Primero ciego el despojo?
despues claro el desengaño?
antes mudo el deshaogo?
y ya eloquente el empacho?

Despierte , pues la memoria

del perezoso letargo,
 aprovechese lo cuerdo,
 folamente de lo ingrato.

Y en el premio que dà el mundo,
 conozca que ha sido engaño,
 advierta que ha sido sueño,
 repare que ha sido encanto.

Solo vos, Señor, vos folo,
 con esse afecto fagrado,
 con esse zelo divino,
 con esse amor soberano,

Sabeis fer amigo firme:
 ò, quanto configue, ò quanto
 el que en dulce fervidumbre
 acierta à fer vuestro esclavo!

Què finezas no os devemos!
 què fatigas! què trabajos!
 en la distancia penosa
 que hay de Belen al Calvario!

Con què ingratitud, Dios mio,
 defatento, y obstinado,
 yo el peor de los mortales,
 folo el protervo entre tantos,

Aprovecharme no fupe,
 en aquel termino largo

de vida , que hicieron breve,
tantos desperdicios vanos!

Mas ya que me confidero,
en el empeño mas arduo,
de quien eterno depende,
el reposo , ò el naufragio:

Ya que midiendo me veo,
este peligroso estadio,
adonde corriendo muchos,
uno es el que lleva el palio:

Ya que prevenidas miro,
con tan funebre aparato,
las alhajas de difunto,
en la antorcha , y el fudario.

Del sepulcro en fin , tan cerca,
que casi se escucha claro,
entre el rechinar del bronce,
el fordo cruxir del marmol:

Ya en el postrer defaliento,
ya en el ultimo traspasso,
ya en el transito preciso,
ya en el forzoso desmayo:

Quando ya de las acciones
vitales defauciado,
la salud solo , pudiera

hacer recurso al milagro:

Y quando ya necesito,
de follicitarme fabio,
mas que temporal remedio,
espiritual fufragio:

Todo à vos , Señor , me fio,
en cuya clemencia aguardo,
à despecho de mis culpas,
hallar piadoso agassajo.

Arrepentido , y humilde,
con el corazon os llamo,
soberanas dichas logro,
si de mi dolor renazco.

Merezca mi Fè , merezca,
que en lagrimas defatado,
temple al enojo las iras,
modere al ceño el espanto.

Para quando fon , Dios mio,
las piedades ? para quando
se guarda el alto Tesoro
de esse inmenso Relicario?

Abrase el util purpureo,
y manifieste el costado,
todo un Cielo , reducido
à breve sangriento rasgo.

Al zozobrar de la vida,
quando este racional barco,
en Occeanos de polvo
roto se anega, ò cansado:

Con las ansias de la muerte
què mucho me estreche al Arbol
de la Cruz, devoto, haciendo
gran proteccion de sus ramos?

En ella, Señor, en ella
la cardena boca estampo,
el dulce Madero beso,
el Tronco sagrado abrazo.

Pues estas crueles Espinas,
estos penetrantes Clavos,
estas cinco mil injurias,
de enorme perfido brazo:

Todas son firmes señales,
todos pronosticos faustos
del mayor triunfo, à que aspiro,
en tan fuerte neutral campo.

Ya incendio mayor que el mio,
en mis yertos miembros hallo,
grande espiritu me alienta,
dentro allà de mi cansancio.

Venga, venga, pues la muerte,

fi

si es ella el forzoso passo,
y del valdon de los dias,
es el comun desagravio.

Execute ya sus ceños,
y con estruendo tirano,
al trueno de mis dolores
fuceda su golpe en rayos.

Acabe, acabe de ajarfe,
con su alevofo contacto,
esta flor, que vivió à cuenta
del mejor eterno Mayo.

Desflorezcase mustiante
lo menos calificado
destas dos naturalezas,
quedando lo puro intacto.

Rompa la visagra, rompa
crudamente el ñudo casto,
que en proporcion verdadera,
misterio emboza doblado.

Destemplese la armonia
deste instrumento animado,
y acabe de hazer el cuerpo
calidad del ser gusano.

Espire esta luz sensible,
de aqueste cristal quebrado,

mue-

muera este foplo terreno,
caiga este vivo alabastro.

Fenezca la horrible lucha
de los elementos quatro,
y en leves fragmentos de humo
passe al nada lo que es algo.

Severamente se eclipsen
del rostro los dos topacios,
y en arrebol amarillo
busquen perpetuo el ocafo.

Destraigase ya el cabello,
tristemente enmarañado,
y con ademan de luto,
su honor obscurezca pardo.

Ocupe el temblor continuo
con intercadencia el labio,
y la voz en flaco acento,
gemido parezca escafo.

Las manos adormecidas,
ò erizadas con el pasmo,
como al exercicio muertas,
estèn ociosas al taçto.

Los miembros, en fin, se estiren,
del luchar descoyuntados,
por mas que presume el brio,

ha-

138 *Avisos para la Muerte*
hazerse aora rehacio.

Passe este ardiente esqueleto
à fer cadaver elado,
y el espiritu ya libre,
se esparza en mayor teatro.

Seame ligero el bronce,
y el jaspe me fea liviano,
mas ay de mi! que es locura
buscar en el mundo aplausos!

Vanidades son superfluas,
sus molduras, y sus arcos,
y para polvos caducos,
mucha ambicion sus espacios.

El Cielo mi tumba fea,
fobre ella ardiendo los Astros,
mi posteridad la gloria,
mi salvacion mi epitafio.

Agonizando, Señor,
os invoco, agonizando
en esta postrer congoxa,
ya con el aliento tardo.

Me pesa mi Dios, me pesa
solamente porque os amo,
de los inmensos delitos,
que tan tibio fatisfago.

Supla vuestra Sangre , supla
todo aquello en que yo falto:
pequè , pequè , la clemencia
empieze quando yo acabo.

DE DON PEDRO ROSETE NIÑO.

ROMANCE.

SEñor , Señor , este rato,
Sultimo aliento , en quien dura
la vida , por pena mia,
el alma , por cuenta tuya:

Este , que con ser pequeño
espacio , mayor se juzga,
que el de mis passados años,
à las ansias , ò las dudas.

Llene el pecho de temores,
no de la muerte , que es una
forzosa pensión del tiempo,
fuerte sentencia , aunque justa.

De la vida , sì , que ha sido,
una obstinada locura,
de una prolongada ofensa,
de una dilatada injuria.

Hecha à ti , mi Dios , que aora

mu-

mudamente me promulgas
rigores. O! cesse ya
el enojo, y mi ternura.

Pues que en mis manos estàs,
piadoso te constituyas,
Mi dolor, Señor, te llama,
escucha, Señor, escucha:

Contra tí solo pequè,
y delante de tí, (en cuya
mano se observa el castigo,
de quien te ofende, y te injuria,)

Hize el mal, como si entonces
à tu presencia se juntan,
à pecar quantos sentidos
hazen que el alma discurra.

Te sollicito apacible;
si un delito se regùla
por la calidad, què riesgo
no aventuraron mis culpas?

Aqui de mis sentimientos,
desta ya casi caduca
materia, desta no mas,
que neutral vida, en quien duda,

Por momentos, por minutos,
el aliento à las angustias,

el tardo latido al pulso,
el calor à las medulas.

Salga en lagrimas refuelta,
aquella parte mas pura,
aquel corazon villano,
que mi ingrato pecho ocupa.

Aquella aldava del alma,
cuyos golpes me atribulan,
pues arrebatada late,
y desordenada pulsa.

Regarà mi llanto el lecho,
que si de llanto se inunda,
Pielago es que à mi esperanza,
feliz puerto le assegura.

Bagel foy, que con sus ansias
pesadamente lo furca,
y haciendo lastre el dolor,
mas quietamente fluctua.

Mi timon fois, Christo mio,
no permitais que se hunda,
tan bien gobernado vaso,
ni tan bien lastrada urca.

Ha, si la muerte que aora
naturalmente me impugna,
fuera del pesar que tengo

arre-

142 *Avisos para la Muerte*
arrepentido en mis culpas!

Mas si el pedir es soborno,
a quien tanto lo procura,
perdon , perdon , Señor mio,
piedad piedad , que me acusan,

Mis contrarios , y los vuestros,
ya , affombrosamente anulan
mis descargos , que son pocos,
de mis culpas , que son muchas.

En esse abierto Costado
por donde mi Fè os traslumbra,
recto à las ofensas siempre,
pero vengativo nunca,

Pongo mi boca , à beber
la gracia , el amor , por cuya
cicatriz Iglesia tanta,
vertiò la acerada punta.

Estos clavos , que à los pies
son sacrilegas roturas,
grillos son, porque no os vais,
de quien tierno os importuna.

Los Brazos teneis abiertos,
que afsi el pecado os los cruza,
el Pecho os vè de una vez,
el que arrepentido os busca.

Al primer suspiro os halla,
quanto al enojo os oculta,
nada os investiga el llanto,
que la piedad no os descubra.

Mas ay de mi! ya el aliento
enmarañado se añuda,
del cuello confusa niebla,
del pecho pesada bruma.

Prefagios ya del desmayo
los cabellos se espeluzan,
las manos se descomponen,
y los ojos se deslumbran.

Ya en destroncadas razones,
la voz à pausas pronuncia,
todos los nervios se estiran,
los hueffos se desconyuntan.

No hay accion que no vacile,
mas tu voluntad se cumpla,
en quien resigno la mia,
casi de muerta, ninguna.

Contento, Señor, contento
passo à mi primera cuna,
desde el feretro à la hueffa,
y desde el lecho à la tumba.

Antes que deste edificio

se

se postre la arquitectura,
antes que al golpe fatal,
toda esta maquina cruxa:

Mi alma se os encomienda,
que ya la guadaña adusta
de aquella invisible fiera,
de aquella incorporea bruta:

El ultimo estambre corta,
y en palida tez deslustra,
quanto floreciente adorno,
fue vanidad, y hermosura.

Ea, Señor, tiempo es este
en que el valor no se ajusta,
zozobra la fortaleza,
titubea la cordura.

Aora, aora, Dios mio,
en esta postrer angustia
os he menester mas Dios,
menos atento à mis culpas.

No puedo deciros mas,
que grofferamente muda,
embarazada la lengua,
de todo punto se turba.

Mi espiritu en vuestras manos
confiado se renuncia;

Señor , Señor , en tu juicio
mis pecados se confundan.

DE MARTIN DE FIGUEROA

-Sarmiento.

ENDECHAS.

Què tarde , Señor mio,
què tarde que me acuerdo
de amarte , y de quererte,
pues es quando me muero.

Los passos de mi vida,
se van ya reduciendo,
al trance temeroso,
de tu juicio eterno.

La voz para moverte,
(què sè que escuchas ruegos)
escasamente al labio
la comunica el pecho.

Tantos son mis pecados,
(si à referir los pruevo,)
que temo mi castigo,
donde està mi remedio.

Què examen puedo hazer
con tal desafosiego ?

K

Mas

Mas harèle , Dios mio,
 si no me falta el tiempo.

Sin quento son mis culpas,
 sin numero mis yerros,
 sin tassa mis delitos,
 y mi maldad sin peso.

Pues còmo , Señor mio,
 pues còmo , Señor , puedo
 dar cuenta de una vida,
 con tanto desgobierno?

Que à fer solo las obras,
 su termino tuvieron,
 pues cessando la causa,
 cessaron los efectos.

Ya examinar palabras,
 muchas , y graves fueron,
 mas pueden reducirse,
 à un punto sus estremos.

Que llegado à esta hora,
 con el dolor que tengo,
 arranco de los aires,
 quantas he dado al viento.

Pidiendo perdon dellas,
 con amorosos ruegos,
 con suspiros que exhalo,

y

y lagrimas que vierto.

Y de palabra , y obra
cargo , y descargo haziendo,
ni siempre la ocasion,
me tuvo al vicio expuesto.

Mas còmo he de dar cuenta,
de un libre pensamiento,
que anticipava siglos,
delicias previniendo?

Sin ver que era mortal,
sin ver que foy de cieno,
y que al principio humilde,
de mi materia buelvo.

Aqui la cuenta ignoro,
aqui la razon pierdo,
el juizio me dexa,
me defampara el feso.

La memoria me falta,
y faltame el acuerdo;
que para tanta fuma,
mi vida es solo un cero.

Mas si tu providencia,
reduxo à dos preceptos,
tus soberanas leyes,
todos tus Mandamientos:

Pequè , Señor , pequè;
 que te ofendì confieffo,
 y al proximo no amava,
 como amava à mi mesmo.

Y si por un pecado
 folo , la gracia pierdo,
 y que nadie fin ella
 puede entrar en el Cielo:

Yo que he pecado tanto,
 se estrechàra el infierno,
 si lugar ocupàran
 mis vicios , y defectos.

Y como tengo un alma
 embuelta en mortal velo,
 tener pudiera tantas,
 y con distintos cuerpos.

Mas quanto mas indigno
 à mi me confidero,
 à tu misericordia
 mayor materia ofrezco.

Que pues que te pusiste,
 en un humilde Leño,
 haziendo franco al Orbe,
 de tus bienes eternos,

Para que con tu Sangre

compràra el universo,
la gracia que perdiò,
con el primer exceso:

Què puedo haver pecado,
siendo un mundo pequeño,
que una palabra tuya,
no supla mi defecto?

Y pues que por mis obras
(aunque yo no las tengo,
contrariar no podia,
de mi culpa el proceso,

Y valerme era fuerza,
de la Fè que sustentò,
salvadme , Señor mio,
salvadme , Dios eterno.

Que haverme de salvar
por mi merecimiento,
entonces duda fuera,
no fuera auxilio vuestro.

No temo , no , la pena,
no el dolor acerbo,
no la fatiga eterna,
del Reyno del tormento,

Pero solo me aflige,
mas solamente temo,

el veros enojado,
y mas dexar de veros.

Por vos, señor, me pesa,
por vos solo lo siento.
porque siendo quien fois,
os he servido menos,

Y quisiera vivir
por vos, Señor, mas tiempo,
para sacrificaros
en todo mis deseos,

Mas ya defahuciado,
de humanos remedios,
à vos me han remitido,
por ultimo consuelo.

Y es ya tan corto el plazo,
que aun estoy temiendo,
que antes que me despida
de vos, ya ferè muerto.

Passe, pues, este Caliz
(si escusarme dèl puedo),
que pues vos le temisteis,
siendo de todo dueño:

Sin temor de castigo,
con certeza de premio,
yo misero què harè,

en trance tan estrecho?

Cargado de pecados,
de temores cubierto,
viendo à un lado la muerte,
y à otro lado el infierno?

Pero en pena tan grande,
me confuela que veo,
que en medio de horror tanto,
os tengo à vos en medio.

Mas no mi voluntad
que se cumpla pretendo,
que vuestro gusto se haga,
es solo lo que quiero.

Y ultimamente os pido,
con el postrer aliento,
que os acordeis de mi,
Señor, en vuestro Reyno.

Mas ya la voz me falta,
mas ya la vista pierdo,
y ageno mi sentido,
me tiene de mi ageno.

Escuchad, Señor mio,
oïd, blando Cordero,
(mientras os doy el alma)
del corazón afectos.

JESUS , Padre , y Señor,
la tierra aguarda al cuerpo,
en vuestras manos , Dios,
mi espiritu encomiendo.

DE ALONSO DE BATRES.

ROMANCE.

SEñor , antes que despida
esta humana pesadumbre,
flaco el espiritu mio,
te suplico que me escuches.

Este instante que à mi voz
le fio que me disculpe,
aunque a defenderme fale,
parece que se me huye.

Porque quien acude tarde,
aunque no tarda si acude,
se vale de los remedios,
para que le defayuden.

Mas no se entiende con vos,
de cuyo faber se arguye,
que ya mi arrepentimiento,
verà fin que le pronuncie.

Yo , Señor , tan malo he sido,

que

que conociendo que os puse
essos clavos, con los yerros,
que tanto miedo me infunden:

Y sabiendo que por mi,
vuestra humanidad los sufre,
sirve el cuidado que os pongo,
de que yo mas me descuide.

Que menores villanias,
(para que mas se me culpen)
à hazerlas con otro yo,
aun fueran ingratitudes.

Ah, Señor, què ciego entonces
con mis errores anduve,
porque mi naturaleza
se hiziera de mis costumbres!

Pues imaginava yo,
segun el cuidado puse,
que vivia de ofenderos,
en odio de las virtudes.

Porque olvidado de vos,
aunque de peligro estuve,
de achaque de no temeros,
nunca la enmienda propuse.

Con ser peligro mayor,
y tanto, que nunca pude

ser

154 *Avisos para la Muerte*
fer tan mortal , como quando
fer tan pecador dispuse.

Tan de afsiento , que creian
mi malicia , ò mis costumbres,
que pudieran mis ofensas,
privilegiar que yo dure.

Quando en daño de una vida,
de los que mas la procuren,
el de la culpa ferà,
lo que mas la defahucie.

No merezca vivir , no,
Señor , ya que pecar fupe;
y para que me arrepienta,
vuestros auxilios me ayuden.

Ya piadoso el accidente,
para que yo no rehuse,
esta voluntad que tengo,
poco à poco me destruye.

Y la lengua ya , y los ojos
en mì (si bien se discurre)
ni ellos tienen con que ver,
ni ella tiene quien la escuche.

Ya fon mis palabras vozes,
y aunque mas las articule,
mis vozes , y mis palabras,

un suspiro las confunde.

Ya el edificio, que al barro
le devió el segundo lustre,
à su materia sin forma,
parece que se reduce.

Y ya esta fabrica humana,
vacilando, tiembla, ò cruxe,
como que se desbarata,
ò como que se defune.

Tanto ya, que torpe el bulto,
hombre, y cadaver incluye,
para que yo reconozca,
vuestro poder à dos luzes.

Que de los milagros vuestros,
que con causa os atribuyen,
no que un casi vivo os hable,
es, que un casi muerto os busque.

Perdonad, Señor, mis culpas,
quando por mucho que ajuste,
la satisfaccion de tantas,
son las mas que se me suplen.

Ea, Señor, perdonadme,
perdonadme, y no os disguste,
que pida desconfiado,
y que temeroso dude.

Que

Que las penas que merezco,
tan cobarde me introducen,
y mas que la fiebre hazen,
que me congoxe, y trafude.

Pues viendo à quien mandar puede,
(porque le irrita, ò le induce
mi culpa) que los abismos
me escondan, ò me sepulten:

No es mucho, pues le ofendì,
que el espiritu se turbe,
que la carne se estremezca,
que el cabello se espeluce.

Mas vos (mientras que mi vida
satisface, ò restituye,)
el pecho mirais, de quien
tantas piedades producen.

Inclinando la cabeza,
ò por veros como os puse,
ò por concedérme mas
señas, en que me assegnore.

Ay crucificado mio!
còmo es posible que pude
ofender un Dios, en quien
tamaña bondad concurre?

Pero yo no os conocia,

que

que la obstinacion encubre,
de vuestro poder los rayos,
y ciega porque no alumbren.

No doy descargo, Dios mio,
que contra mi no resulte,
pues de empezar à olvidaros,
de parte del riesgo estuve.

Aora, os conozco, aora,
merezco que me acumulen,
que por mi provecho os busco,
porque mas causas me junten.

Y pues ya es tiempo, Señor,
que mis pecados me acusen,
por vuestra misericordia,
que no por ellos me juzgues.

Porque viva en vos el alma,
que ya en vuestras manos puse,
si en que yo acabe, Señor,
vuestra voluntad se cumple.

DE JUAN NAVARRO DE ESPINOSA.

ROMANCE.

A Ora, Señor, aora,
que caduca este edificio,

y

y à la nada bolver quiere,
por bolverse à su principio:

Aora , Señor , aora,
que de milagro respiro,
pues vivo de lo que muero,
y muero de lo que vivo:

Aora , que està mi cuerpo
à una fiebre tan rendido,
que viviente me desmiento,
y cadaver me permito:

Aora , que està esta nave,
furta en el comun baxio,
que en vez de fervirle de alas,
grillos se calzò de lino:

Aora , que despulfado,
foy confuso laberinto,
donde los sentidos sobran,
por falta ya de sentido:

Aora , que està esperando
el ultimo parasismo
la muerte , para cortar
de mi tosco estambre el hilo:

Aora , que en esse leño
del mas bello Paraíso,
siendo clavel encarnado,

os mostrais cardeno lirio:

Aora , Señor , es tiempo
de ostentar , que lo fois mio,
pues en las necesidades
se conocen los amigos.

Confuelome quando os tengo,
casi elado , y todo frio;
no podeis estar forzado,
pues teneros he podido.

Atlante de tanto Cielo,
en tan grande favor , fio
que me tendrá de la fuya,
quien à mis manos se vino.

Aora aqui lo piadoso,
aqui aora lo sufrido,
que antes que me la pidais,
quiero en cuenta entrar conmigo.

Al mundo vine llorando,
en pecado concebido,
si culpa actual no entonces,
pena de un delito antiguo.

Venci la primera ofensa,
con la gracia del Bautismo,
y como extraño en el bien,
le di todo al desperdicio.

Na-

Nada es mio , todo es vuestro,
y en lo que confieso os digo,
que solo para mi daño,
fui dueño de mi alvedrio.

Fiado en glorias humanas,
dì en el mayor precipicio,
que ciego de la razon,
folicité los peligros.

Apenas tuve sèr de hombre,
quando todo fui un prodigio,
de mal miradas ofensas,
y livianos apetitos.

Ya que de la edad cansado,
al pecar faltaron brios,
desenfrenando deseos,
mal-logrè vuestros avisos.

Segun mi vida , parece
en pecados divertido,
que nacì para ofenderos,
naciendo para ferviros.

El mayorazgo en la muerte,
Adan les dexò à sus hijos,
y hecho de su mismo barro,
no me juzguè quebradizo.

Eterno me imaginava,

y fue necio desvario,
quien hijo fue de un aliento,
no conocer que era vidrio.

Pequè , porque nunca pude,
librarme à mi de mi mismo,
que de todos mis contrarios,
fui mi mayor enemigo.

Como si fueran finezas,
mis delitos os repito,
porquè sè que en confesarlos,
à vuestra piedad obligo.

Oy , que recto Juez os veo,
como Rey , y Padre os miro,
y entre piedad , y temor,
me desconfuelo , y animo.

Acobardame el temor,
quando Rey os imagino,
que os preciais de justiciero,
y son grandes mis delitos.

Y desta fatiga en medio,
à pedir perdon me animo,
porque en un Rey es grandeza,
el ser piadoso , y benigno.

Miroos Padre , y tiembla el alma,
mirando mis desvarios,

que no se escusa un buen Padre,
de castigar un mal hijo.

Y quando este rigor temo,
es en mi pena de alivio:
si castigais como Padre,
seràn dulces los castigos.

Si al corazon defalienta,
el miraros Crucifixo,
por ver que en aqueffe Leño,
os tienen pecados mios:

Luego de aqueffe Costado
en cristal, y rubi unidos,
el mar de la gracia vierte
misericordias à rios.

Mas allà de mi temor,
llega lo que en vos confio,
pues os pido merced, quando,
traigo agravios por servicios.

En mì tiene la justicia,
donde exercer fù castigo,
pues se executa mejor,
donde hay mayores delitos.

Mas si quereis fer piadoso
conmigo, Señor, conmigo,
que mas luziràn piedades,

con

con quien mas os ha ofendido:

Si os preciais de buen Pastor,
conducidme à vuestro aprisco,
que llevareis mas ganado,
quanto yo estoy mas perdido.

La poca vida que tengo,
víctima os la sacrifico,
que ya yo no vivo en mí,
que solo en mí, vive Christo.

De vuestra Madre me amparo,
de su piedad me he valido,
que por ella alcanzar pienso,
el perdon que solícito.

Vos sabeis lo que merece,
y yo dirè con Dionisio,
que por Dios la confesàra,
à no haveros conocido.

Madre de Misericordia,
por serlo vuestra, le han dicho;
pues ella muestra ser Madre,
mostrad vos que sois su Hijo.

Pero sois tan generoso,
y de hacer bien tan amigo,
que llego à tener por cierto,
que es lisongearos pedirlos.

Si os obliga lo que lloro,
 si os pagais de ver que os pido;
 en vuestras manos, Señor,
 pongo el espíritu mio.

*DE D. FRANCISCO DE OLIVARES, Y
 Figueroa.*

ROMANCE.

ANtes, Redemptor divino,
 que falte el aliento, y antes
 que este lazo de la vida,
 ò se rompa, ò se defate:

Antes, Señor, que à mis culpas
 se acerque el medroso examen,
 y antes que quede incapaz
 de meritos mi cadaver.

Permitid, dulce JESUS,
 dadme licencia que os hable
 un hombre, que se conoce
 vecino al primer instante.

No ignoro que à tanta ofensa,
 haya castigo que baste,
 bien, que para el perdon sè,
 que es vuestra piedad bastante.

Padeciendo os confidero
en essa Cruz, espantarme
pudiera el veros aora,
tan sangriento en este trance.

Pero esso mismo me alienta,
no pienso que ha de ser parte,
à desmerecer mi culpa,
lo que mereciò essa Sangre.

Si veniste solo al mundo
para exercitar piedades,
què piedad, amado Dueño,
es mayor que perdonarme?

A vuestra clemencia apelo,
confiesso que son tan graves
mis yerros, que os hieren mas,
que esos clavos penetrantes.

Mas si vos para los mismos
Autores de tanto ultrage,
piadosamente el perdon
pedisteis à vuestro padre:

A mì, que con mis delitos,
agressor he sido infame
de tanto martirio, os ruego
que el perdon tambien me alcance.

Tarde, Señor, os invoco,

pero quando el que se vale
de vos , por tarde que llegue
à vuestros pies , llegó tarde?

Aora , que la esperanza
de vivir , postrada yaze,
y aora que permitis,
que dos muertes me amenacen:

Aora os busco , mi Dios,
y entre animoso , y cobarde,
os suplico , que no muera,
para siempre vuestra Imagen:

Hechura foy de essas manos,
essa fuente faludable
de vuestro Costado , sea
la que tantas manchas labe.

Essa Corona , que aun bruta,
Magestad ostenta grave,
al passo que las sobervias
derriba , premia humildades.

Essas heridas , que abiertas,
aun vierten vivos corales,
para la vida que espero,
fino son puertas son llaves,

Todo vos fois un enigma
de mi falud , en vos nacen

de tanto temido riesgo,
firmes las seguridades.

O, quien tuviere vida,
para padecer constante
por vos, tanto como vos
padecisteis por salvarme!

Mas ya no puedo; ya siento,
que aquesta materia fragil
se corrompe, y de mi cuerpo
la fabrica se deshace.

Yo muero, Jesus, yo muero,
sintiendo no el que me aguarden
las penas, sino el haver
ofendido à un Dios tan grande.

*DE D. LUIS RAMIREZ DE ARELLANO,
el de la feliz memoria.*

ROMANCE.

PRimero, Redentor mio,
que de la parca la furia,
al primer nativo polvo,
mi vida inutil reduzga:

Primero que cuerpo, y alma
tragicamente defunan,

esta de lodo , y de fuego,
mortal , y leve coyunda:

Primero que à mis cenizas
breve marmol las incluya,
corto jaspe las possea,
y escafo bronce las cubra:

Primero, mi Dios, primero
que caiga la arquitectura,
deste breve mundo , deste
monstruo de horrores , y culpas:

Primero en fin , que el aliento
los miembros vitales huya,
y que de mi vida torpe,
el periodo se cumpla:

Con voz pretendo , no forda,
y con lagrimas , no mudas,
lograr la corta distancia,
que hay desde el lecho à la tumba.

Escuchad piadoso una alma,
que con eficaz ternura,
en esse rubì sangriento,
sagradas clemencias busca.

Una alma que arrepentida,
quando el mundo le repudia,
con suspiros os invoca,

y con fervor os saluda.

Un alma que beviò facil,
desde la primera cuna,
del repetir del pecado,
la ya obstinada cicuta.

Y aora que mira abierto,
en la angosta sepultura,
su forzoso alvergue, donde
quereis que se restituya:

Con lagrimas folicita,
por mas que tibias se enjugan,
que el dolor de ofensas tantas,
la dura costumbre supla.

Pero què llanto es bastante,
en esta postrera angustia,
que sirva à culpas tan feas,
de enmienda, y no de disculpa?

Què pesar, Señor! què pena!
vuestro perdon me assegura,
quando la vida, y la muerte
se ven en la mayor lucha?

Si la proporcion humana
miro obedecer caduca,
y que un facil accidente
de todas sus fuerzas triunfa?

Què

Què esperanzas , pues , me quedan,
 fino es que la piedad fuma,
 en lo elado de mi aliento,
 fagrado dolor infunda?

No es èsta desconfianza,
 Señor , quando estàn fecundas,
 cinco bermejas corrientes,
 inundando gracias muchas.

Conocimiento es humilde
 quanto mis labios pronuncian,
 que à mis pecados atentos,
 su misma Fè los acusa.

O , quanto infierno merezco !
 ò , quanto en la siempre obscura
 mazmorra , entre niebla eterna
 merezco prisiones justas !

Ya me parece que veo
 abierta , la horrible gruta,
 cuyas bobedas ardientes
 tantos pecados sepultan.

Ya parece que su incendio,
 en mi sediento executa,
 el castigo , ò la venganza
 de tanta mortal injuria.

Ya en el palido reflexo

de

de llamas sin luz alguna,
cada sentido cobarde,
ò se quema, ò se deslumbra.

Ya al horror, al daño, al miedo,
todo el animo trafuda,
todo el brio se entorpece,
todo el aliento se turba.

Todo el orgullo se postra,
todo el corazon se apura,
los movimientos se embargan,
y las acciones se usurpan.

El alma, que golfo tanto
à vista del Norte furca,
ya vacila temerosa,
y ya constante fluctua.

Solo, Señor, entre el riesgo,
mi contricion no se asusta,
considerando alentada,
que es todo un Dios quien la escucha.

Mas ay! què ignorancia estava
en mis congoxas oculta,
quando el miedo del infierno
solo, Señor, me atribula?

Las iras vuestras, Dios mio,
son las que el sentido ofuscan,

fo-

solo el ofenderos , solo,
es justo que me confunda.

Grande infierno es el pecado,
pues ocasionò sin duda,
el que del daño la pena,
con la del sentido junta.

Y afsi por vuestro amor solo,
mi arrepentimiento estudia,
en llorar ofensas tantas,
que tanto mi pecho angustian.

Dadme vos dolor , que sea
tan eficaz , que presuma
la penitencia consuelos,
y piedades la cordura.

Haga yo con mis pecados,
lo que ha de hazer la calumnia,
buscando de mis errores,
en mi llanto la censura.

Aora os tengo en mis brazos,
quando ya desta robusta
union de miembros , la muerte
cortar el ñudo procura.

Quando en el ultimo amago,
de su segur importuna,
estremecida la carne,

la herida mortal rehusa.

Quando à su noticia sola,
el despejo se mofura,

la diligencia se encoge,

la confianza se enluta,

La memoria se acobarda,

la vanidad se despluma,

la fobervia se deshaze,

y los remedios se frustran.

Quando aquel pincel funesto,

borrar quiere la pintura

de Dios, que à disseño corto,

todo su poder ajusta.

Aora, Señor, aora,

que el mundo me defahucia,

que todos me desconfian,

y que ninguno me adula:

Aora, que el tropel fiero

de los achaques me insulta,

y que lo que mas me alivia,

es ya lo que mas me injuria:

Aora, que con el golpe

los hueffos se descoyuntan,

las arterias se defatan,

y las venas se despulfan.

Quan-

Quando el polvo se resuelve,
 el rostro se desfigura,
 el semblante se transforma,
 y la proporcion se muda:

Quando de la forma humana,
 la dignidad se desflustra,
 y de vuestra amada Imagen,
 se desbarata la hechura:

Quando todas las facciones,
 sin su primera hermosura,
 baraxadas mustiamente,
 ò se ignoran, ò se dudan:

Pues sin aliño el cabello,
 no tan solo se espeluzza,
 mas con negligencia triste,
 se enmaraña, ò se rebuja.

La frente quebrada à trechos,
 en vano ya disimula,
 de la piel, què haràn los años,
 los furcos, y las arrugas?

Los ojos, que vidrieras
 del alma, fueron segundas,
 ya con fatal dexamiento,
 ò se quiebran, ò se enturbian.

La lengua abultada, y seca

interpòla tartamuda,
à la razon que concibe,
las palabras que articùla.

El pecho ya levantado,
que en la postrimera cuita,
ya latidos, ya congoxas,
le mueven, ò le apresuran.

Aora, mi Dios, aora,
que aquesta llama se anubla,
que esta exhalacion fenece,
que este vapor se supura:

Que muere esta luz humana,
y que se deshoja mustia,
la racional azuzena,
refuelta en cenizas rudas:

Tiempo es, Señor, de clemencia,
pues la piedad se vincùla,
en este sagrado Leño,
donde el fiel se traslumbra.

En este Madero fanto,
en esta grande Coluna,
que sustentò de un Dios Hombre,
tanta inmensidad segura,

No mal-logren mis pecados,
aquella preciosa lluvia,

que

que por cinco mil claveles,
vertieron manos impuras.

Aquellas heridas fieras,
que entre la melena rubia,
abrió del cambron infame,
tanta sacrilega punta:

Aquella señal, aquella
rubrica torpe fañuda,
que selló el mas infiel brazo,
en la mexilla mas pura:

Y en fin, Señor, essas cinco
(aun oy sangrientas) roturas,
que en reciente fresca Sangre,
por mí se miran purpureas.

Piedad, piedad, JESUS mio,
socorredme en esta cruda
tremenda final batalla,
que ningun humano escusa.

Que si vos me asistís blando,
qué enemigo se conjura
contra mí? Quién à ofenderme,
desde el Aquilon madruga?

Llamas vomite el infierno,
incendio el abismo escupa,
y Luzbel sobervio arroje,

alquitran en vez de espuma.

Que con esta Cruz burladas,
dexarè quantas industrias,
de su atencion, y mis vicios
contra mi quietud resultan.

Pequè, Señor, mas ya un lazo
a la garganta se añuda;
sin duda, sin duda muero,
pues la voz se dificulta.

Socorredme, socorredme,
mi Dios, en esta confusa
division de cuerpo, y alma,
que el desunirse repugnan.

Y en quanto el estrecho lazo
se rompe, ò se defañuda,
el corazon os invoque,
pues que los labios caducan.

DE DON JOSEPH DE VILLALOBOS.

ROMANCE.

EN la mas terrible accion,
en el lance mas penoso,
en el peligro mas cierto,
en el riesgo mas notorio:

M

En-

178 *Avisos para la Muerte*

Entre el vivir, y el morir,
donde en un instante folo,
se aventura mucha vida,
ò se adquiere mucho affombro:

Bueltas al sèr las espaldas,
buelto al no sèr los ojos,
al primer passo cadaver,
al primer amago tronco:

Depositado en la carcel
de la muerte, en este potro,
donde el confessar trae vida,
donde el negar. trae destrozos:

Hallando lo malo, mucho,
mirando lo bueno, poco,
fintiendo muy grande el cargo,
y viendo el descargo corto:

O, gran Señor! ò, Dios mio!
à vuestra piedad me acojo,
à vuestro amor me retiro,
y vuestro favor invoco.

No para que de la vida
tengais el golpe enojoso,
fino porque de la muerte
faque en vez de penas logros.

Bien veo, que de mi vida,

usc

usè tan mal , que es forzofo
vuestro rigor , y mi pena,
mi desdicha , y vuestro enojo.

Bien veo , que por mis culpas,
està el Fiscal rigurofo,
esperando la libranza,
de la que cobra de todos.

Pero por esso , Señor,
fois vos misericordioso,
perdonando en un instante,
las injurias de mas fondo.

Vos, Señor , que en essa Cruz
vertisteis de fangre arroyos,
fentisteis mares de penas,
hallasteis de dolor golfos,

Cuyos divinos misterios,
cuyos soberanos gozos,
al mirarlos , los admiro,
al tocarlos , los ignoro:

Vos por quien , si à la virtud
cercan espinas , y abrojos,
dais à las puntas las sienes,
por librarnos de su oprobrio:

Pues llevado del amor,
solicitais de esse modo,

para nosotros lo dulce,
para vos lo riguroso:

Cuyo divino Costado,
de barbaro aliento roto,
fue à un tiempo rigor , y acierto,
fue à un tiempo dicha , y arrojó:

Que como de hazernos bien
estais siempre deseoso,
y es el corazon de donde
manan los favores todos:

Juzgastes lexos la puerta
de la boca , y amoroso
otra en el Costado abristeis,
porque falgan sin estorvo.

Tanto , que à no estar el golpe
tan lexos de lo dudoso,
juzgàra que por salir,
la avian hecho ellos propios.

Pues còmo à tantos favores?
Pues à tantas dichas , còmo
con agravios fatisfago,
y con injurias apoyo?

O , barbara ingratitud!
ò , inhumano desahogo!
que pagas con penas gustos,

que

que pagas amor con odio!

A tanto golpe de bienes,
tanto exercito de enojos!

A tanto tanto deseo,
tanto deseo vicioso!

A tanto escusarte el daño,
tanto buscarle ambicioso!

A tanta voz de piedades,
tanto procurarte fordo!

Què dexas , di , para el hijo
de aquel vientre ponzoñoso,
que à aquella que le dà el ser,
se le està quitando el propio?

En què he gastado una vida
tan larga , si agora topo
las culpas tan declaradas,
los servicios tan ignotos?

Tanto tiempo en ofenderos!
tanto en sufrirme piadoso!
tanto de vos olvidado!
tanto dandome focorro!

Pues si me huviera faltado,
Señor , el vuestro glorioso,
què atrocidades no hiziera!
què defaciertos ! què assombros!

Vos

Vos me ayudais , yo os ofendo:
 Vos me buscáis , yo os arrojo:
 Vos me quereis , yo os agravio:
 Vos me llamais , yo no os oigo.

Y aora , quando ya el sèr
 en el postrer foliloquio,
 titubea de cobarde,
 y defalienta de floxo:

Quando ya los ojos pueustos,
 en ver el aspecto bronco,
 de aquel alvergue de horrores, ~~X~~
 y de hueffos promontorio:

Aquel Ministro sagaz,
 con quien no vale el soborno,
 con quien el poder no puede,
 y la amistad no halla abono:

Aora , que los sentidos,
 turbados , y reboltofos,
 parece que hazen los unos,
 el oficio de los otros:

Quando el Dragon infernal,
 en su obscuro calabozo,
 ya por huesped me affegura,
 ya me juzga por despojo:

Y quando ya de la vida,

el sentimiento forzoso,
me divierte, ò me embaraza,
tan importante negocio:

En tiempo tan ocupado,
al desempeño me pongo,
con un instante de cuerdo,
de tantos siglos de loco.

Agora redimir quiero,
quando tantos cargos noto,
tantas malicias encuentro,
y tantas ofensas toco.

Y apenas de vida tengo
este instante, que mal-logro,
pues de dolor, pues de pena,
el corazon no me rompo.

O, quien supiera sentirlo!
ò, quien fuera tan dichoso,
que el corazon en el pecho
de pesar le hiziera trozos!

O, quien huviera gastado
la vida en ferviros! Broto
pefares, lagrimas vierto,
y dolores aprisiono.

Pero por esso fois Dios,
y fomos hombres nosotros,

y con un pequè Señor,
à vuestras plantas me postro.

Os sabeis obligar tanto,
del dolor, y del ahogo,
que perdonareis mas culpas,
que brota la tierra polvos.

Yo derramè vuestra Sangre,
yo, Señor, yo; que yo solo
pudiera aver despreciado,
à tantos claveles roxos.

Y pues yo la derramè,
cogerèla cuidadoso,
haziendo lugar el llanto,
que ya del alma descojo.

Porque juzgo, que con vos
el llanto es tan poderoso,
que oy à las lagrimas mias,
dais vuestra fangre en retorno.

Dichoso yo, Señor mio,
dichoso yo, si ocasiono
vuestro perdon con mi llanto,
vuestro amor con mis follozos.

Dichoso mil vezes digo,
si à costa de aqueste lloro,
vuestro desenojo adquiero,

y vuestras piedades compro.

A vos el dolor os devo,
à vos , Señor , el reposo,
à vos , Señor , las finezas,
y este llanto que acrisolo.

Por Sol , Señor , os aclamo,
quando por tierra me nombro,
y siempre el Sol à la tierra
le faca el humor undoso.

Y ya , ya estoy tan cercano,
à la muerte , que me opongo
en vano à la resistencia,
quando ya el golpe furioso

De sus filos , tan apriessa
fulmina sobre mis ombros,
que ya entre cadaver , y hombre,
ni foy uno , ni foy otro.

Misericordia , Señor,
piedad , Señor , que ya corto
por la esfera de la muerte,
de nueva vida ambicioso.

Mi espíritu en vuestras manos
encomiendo , cuyo gozo,
fio de vuestra piedad,
y en vuestro amor acomodo.

DE-

*DE D. JOSEPH PELLICER DE TOVAR,
Coronista de Castilla , y de Leon.*

ROMANCE.

ANtes, Señor, que la muerte
con el sangriento cuchillo,
violentamente desate,
el vital estambre mio:

Antes que à su ayrado soplo,
que ya contemplo vecino,
la debil llama se apague,
de aqueste humano pavilo:

Antes que caduco el labio,
ò embargados los sentidos
de ardiente fiebre , padezca
riesgo mayor el juicio:

Antes pues , que quede el alma
en mas eficàz peligro,
y confisque las potencias,
ò el letargo , ò el delirio:

Ya que cerca de cadaver,
en tragica lid me miro,
luchando con la agonìa
del ultimo parasismo:

Del

Del mundo defahuciado,
neutral entre muerto, y vivo,
ya retirados los pulsos,
y los miembros casi frios:

Yerto, y cardeno el semblante,
tassado el aliento, y tibio,
la respiracion cansada,
el corazon encogido:

Quebrados, Señor, del rostro
los dos animados vidrios.
los dos cristales vivientes,
los dos humanos zafiros:

La voz ya desquaternada,
y la faz con defaliño,
a la luz de parda antorcha,
formando palidos visos:

Sin uso el tacto en las manos,
y mustio aquel indistinto
color, que purpura, y nieve
fue de mi edad al principio:

Enmarañado el cabello,
que pudo en crespos anillos,
ser vanidad del cuidado,
y empeño del artificio:

Ya descoyuntado el polvo,

y

y ya el barro estremecido,
 crugiendo la arquitectura,
 deste profano edificio:

Deste sepulcro del alma,
 urna infame, torpe nido,
 piramide de pecados,
 y de culpas obelisco:

En cuyo infiel monumento,
 en cuyo albergue maligno,
 se le pegò de la tierra
 lo flaco, y lo quebradizo.

Difunta ya en fin la parte
 mortal, que en el laberinto
 de tantos engaños ciega,
 fue complice igual conmigo:

Solo quedandome vida,
 para mayor desafio,
 la incorruptible, la eterna
 leve porcion que respiro:

Ya, pues, solo de mis obras
 en riesgo tan asistido,
 quando el amparo es inutil
 de parientes, y de amigos:

Quando aquella fiel ternura,
 y aquel piadoso cariño,

con

con que nos llora oficioso,
el afecto de los hijos:

Aquel coronar el lecho,
observando doloridos,
entre angustias, y sufragios,
legales, ò antiguos ritos:

Poco le aprovecha al alma,
quando tiene por testigos,
los cargos de su memoria,
qual mas, qual menos propicio.

Y afsi, aora que me advierto,
todo lo humano impedido,
y que del esfuerzo solo,
en este dolor me sirvo:

Aora, aora, que veo
aquel largo desperdicio,
de tantos años gastados,
de tanto tiempo perdido:

Y que mi vida, pendiente
està ya del postrer hilo,
casi oyendo en sordos ecos,
del acero el duro silvo:

Viendo en el blandon funesto,
ardiente el infausto cirio,
en cuyas negras pavefas,

190 *Avisos para la Muerte*
tassada mi vida cifro:

Viendo en el sudario blanco,
ya cortado aquel vestido,
que nos previene la muerte,
desde el punto en que nacimos:

Y viendo, en fin, que me asiste,
aquel comun enemigo,
entre horrores pavorosos,
de ilusiones, y vestigios:

Ya, mi Dios, con vos à solas,
à quien de tantos delitos,
en estrecha residencia,
à dar la cuenta camino:

Reconociendo, aunque tarde,
con este fatal aviso,
que à pena, ò gloria me llama,
toda la voz de los figlos:

Quiero en la breve distancia,
que me concede de alivio,
este de nuestras miserias,
achaque mortal preciso;

Aprovechar los instantes,
ya que tan mal he vivido,
que guardè para este aprieto,
la enmienda de tantos vicios.

Sal-

Salga pues , falga à los ojos
el corazon , derretido
en lagrimas , que embaracen,
ò el enojo , ò el castigo.

Arroje el alma à pedazos,
toda la culpa en gemidos,
haga dolor del aliento,
y contricion del suspiro.

Ya es tiempo , Señor , ya es tiempo
de defabrochar benigno,
tanto golfo de piedades,
y de gracias tanto abismo.

Esse sangriento Costado,
esse Pielago divino,
en cuyas ondas se mezclan
la zaña , y el beneficio.

Y porque veais que usando
de dos medios tan distintos,
si al perdon os reconvengo,
al enojo os defobligo:

Quiero (aunque lo sabeis todo)
deciros , Señor , deciros,
entre las culpas que devo,
los favores que recibo.

Por mi , por mi, del glorioso

fa-

facro dosel del Impireo,
 baxando al mundo , la tierra
 duro hospedaje os previno.

Ya Belen os viò temblando,
 quando os viò recién nacido,
 grossero el yelo , y la escarcha
 cuna tosca , y pobre nicho.

Ya de las iras de Herodes,
 por mi os vieron fugitivo,
 en tan tierna edad , los yermos
 supersticiosos de Egipto.

Despues , en mayores años,
 por mi el perfido Judio,
 por mi el sacrilego Hebreo,
 ya obstinado , ò ya precito,

Os coronò de sangrientos
 juncos el cabello rizo,
 que en otra ocasion la Esposa,
 bordado viò de rocío.

Por mi à un jaspe en duros lazos,
 con tanta ignominia afsido,
 entre cincomil rubies,
 se mirò el amor mas fino.

Hasta que en carmin glorioso,
 el santo marfil teñido,

se

se convirtió la Azucena,
misteriosamente en Lirio.

Allí de humanos claveles
deshojados, ò vertidos,
se viò rubricada en nacar,
la candidèz del Armiño.

Despues, despues, (aquí el alma
entre amorosos deliquios,
entre desfmayos piadosos,
hace de los ojos rios.)

Porque al decir que en un Leño
torpe, hasta entonces suplicio,
de tres escarpas pendiente,
y roto por partes cinco:

Con grande voz, con terrible,
y aun espantoso alarido,
del desamparo del Padre,
Señor, os quexais à gritos:

Y que allí solo os clavaron
mis culpas, pierdo los brios,
el aliento se enflaqueze,
y el animo està marchito.

Pero mirando mi Dios,
esse sagrado resquicio,
donde traslumbro, ò azecho,

once Cielos cristalinos:

Y viendo que vuestra gracia,
permite que arrepentido,
borrar mis culpas intente,
de aquel sempiterno libro:

De aquel volumen tremendo,
de aquel puntual registro,
en cuyo marmol glorioso,
estàn mis cargos escritos:

Contemplando en vos, abiertos
los dos brazos compasivos,
que han de ser contra el demonio,
en esta ocasion mi abrigo:

Me arrojó en vuestra clemencia,
logrando mas advertido,
de vuestra passion sagrada,
las penas, y los martirios.

Confieso, Señor, confieso,
que desde el instante mismo,
que en mi quedò respirado,
ò vuestro aliento esparcido:

Conmigo estuvo el pecado,
tan hallado, y tan bien visto,
que el reo mayor en todos,
era siempre mi alvedrio.

O mortal flaqueza humana!
que rendida al apetito,
acostumbrada en la ofensa,
viene à pecar por oficio!

Yo exercitado en los males,
y pendiendo de mi arbitrio,
fue mi elección, mi fortuna,
y mi gusto, mi destino.

No influencia de los hados,
me arrastrava al precipicio,
yo mismo de mi desgracia
fui artifice endurecido.

Yo docil à las torpezas,
y à las delicias no esquivo,
bevì de mi propia muerte,
el fiero, el culpable echizo.

De modo, que siendo el riesgo,
en mi flaqueza continuo,
se hallo la culpa obstinada,
casi en su mismo exercicio.

Mas no por pecados tantos,
ni vicios tan excessivos,
en este duelo dudoso,
de salvarme desconfio.

A vuestra misericordia

intrepido me retiro,
que es de la justicia vuestra,
grande estatua , y dulce asilo.

Si las lagrimas , Señor,
de un espiritu contrito,
descerrajan de los cielos,
los siempre diamantes fixos:

Y si el arrepentimiento,
es el mas cierto camino,
para foldar del pecado,
el escandalo prolixo:

Mi dolor pueda , y mi llanto
templar con lloroso estilo,
el justo ceño , à que os llaman,
mis pecados infinitos.

Defarmen las iras vuestras,
estas lagrimas que exprimo,
estas penas que os ofrezco,
estas ansias que os embio.

En ellas , Señor , en ellas
lagrimoso folicito,
fer como lo fui en los yerros,
en las enmiendas prodigio.

No quiero vivir; que solo
estos momentos estimo,

por

por ver si puedo en mi llanto,
quedar de mis culpas limpio.

Ea mi Dios , que ya siento,
que desamparando el sitio
vital el alma , la carne
la lucha à brazo partido.

Llegaos , llegaos à mi rostro,
JESUS , porque enternecido,
el bulto en el desfaliento,
la Cruz en el sacrificio,

Al romperse el nudo humano,
al ir à ser peregrino
de nueva region , la tabla
de mi naufragio sea un Christo.

Con vos aora abrazado,
no triunfarà vengativo,
desta semejanza vuestra,
el haspid , y el basilisco.

Muera yo , y aqueste aliento,
que en mis venas deposito,
quede en eterno descanso,
ya glorioso , ò ya tranquilo.

Passe yo desde estas aras,
donde humano os sacrificio,
inmortal à consagraros,

198 *Avisos para la Muerte*
dulces, y sagrados Hymnos.

Ya parto, mi Dios, ya parto
JESUS otra vez repito,
misericordia, clemencia,
de quanto os tengo ofendido.

Mi espiritu os encomiendo,
que ya de mi desafido,
vã à lograr en vuestra Gloria,
las promesas del Bautismo.

DEL PADRE FRAY JUAN DE AYALA
Fajardo, Presbitero, del Orden de
San Juan de Dios.

ROMANCE.

YA, Señor, llegò la hora.
ultimo, y preciso plazo
de la vida que me disteis;
ya es sombra la flor del campo.

Ya la primera materia,
buelve à fer segundo caos,
y à su origen reducida,
caduca en el fin humano.

Ya el edificio mas bello,
fabrica de vuestra mano,

titubea de su peso,
y flaquea de su passo.

Aquel de vuestro poder,
mayor material milagro,
que en vuestro ser tuvo vida,
y vital muerte en mi parto:

Yaze de si mismo ruina,
su contexto destremado,
y de su eminente pompa,
la maquina viene abaxo:

Desnivelado se rinde,
cuyo fundamento vano,
pues de su peso se venze,
sin duda consiste falso.

En la tela , y en el tronco,
mas sordos quanto mas hartos,
roe la carcoma el leño,
muerde la polilla el paño.

De su interior corrupcion,
hilo à hilo , y grano à grano,
quanto corta en el telar,
se desmorona en el árbol.

Porquè con decreto eterno,
de vuestra Ley gobernados,
conspirais contra una hoja,

todo el poder de esos Astros?

Ya pervertidos defunen
la paz, en que vincularon,
el Mayorazgo mi vida,
vuestros elementos quatro.

En mi postrero accidente,
miro, (ò severo prefagio!)
que à la linea del vivir,
correis el ultimo rasgo.

Ya de mi precisa muerte,
en vuestro libro estrellado,
leo irrevocable, y justo
de vuestra sentencia el fallo.

Yo le obedezco, Señor,
pues fois un Rey tan hidalgo,
que haceis privilegio de honra,
la muerte al mayor villano.

Desde la primera culpa,
de su penitente faco,
hizo gala el sambenito,
que vos vestisteis tan caro.

O cómo, Criador inmenso,
en el penultimo embargo
se desemboza la duda,
del desengaño mas claro!

Oy

Oy se defata el enigma,
del menos temido engaño,
que viò à peligro de un soplo,
el mas ignorante barro.

O, quanto que me fatiga
la memoria de mis años!
Ay! si como han sido muchos,
tuvieran de buenos algo!

Confième, como necio,
del tiempo, (apacible encanto)
aunque es de los mas perdidos,
el mas costoso embarazo.

O, quantas vezes dichofo
es, el que de veras sabio,
ni el que ha de venir espera,
ni siente el que se ha passado!

Ya veo, Señor, ya veo,
que ni le tengo, ni aguardo;
no poco el dolor penetra,
que hiere el alma en pensarlo.

No es para tanta piedad,
un instante corto espacio,
quando le hazeis à un ladron,
con solo un momento salvo.

De tropel mis pensamientos

curiosos me dan espanto;
 quièn viò verdugos tan fieros,
 fomentarse tan humanos?

A carne, y fangre la guerra
 me hazen amotinados,
 engañosos, como alevés,
 crueles, como tiranos.

Quan vivos me representan,
 contra el alma conjurados,
 los progressos de mi vida,
 sobervios, y nada castos!

Quanto tiempo el corazon
 (no lo digo sin llorarlo)
 en lo escondido del seno,
 alhagò el aspid Gitano!

Quanto tiempo de su hechizo
 temulento, en mi letargo,
 apurè de Babilonia
 todas las hezes al vaso!

Rendido al temor de un hora,
 todo me sobrà; y no basto,
 con ser vuestra Imagen yo,
 contra el diente de un gusano.

Los beneficios, y auxilios
 que he recibido, son tantos,

que

que à mi ingratitude exceden,
y à mis maldades igualo.

De vuestras inspiraciones,
quantas vezes avifado,
bolví al vomito , y al lodo,
en què librè mi descanso ?

Fuerza padezco , Señor,
responded por mì à estos cargos,
que ya mi esperanza Egipcio,
zozobra en las obras marmol.

Piedad, mi Dios, que me anego,
ay si pudiera en mi llanto!
mas es pedernal mi pecho,
y teneis Moyfen el palo.

Herid , herid su dureza,
que no es , no , prodigio raro,
facar agua de unos ojos,
quien la dispensò à un peñasco.

Mayor fue levantar muros
fobre los vidrios falados,
digalo testigo , aquel
sepulcro de tantos carros.

Entre estos horrores busco
vuestro favor , en mi amparo,
nunca negado à un olvido,

siem-

204 *Avisos para la Muerte*
siempre ofrecido à un ingrato.

Aora , aora , JESUS,
aora , JESUS , que os llamo,
pues despertais mis potencias,
à ver el fol de los Santos:

Aora , que en mi instrumento
(roto de dolor) compasso,
mis suspiros con fus tiples,
mis lagrimas con fus baxos:

Aora , que se defatan
de mi corazon elado,
rios que cubren su puente,
mares , que rompen su lazo:

Atended , ò Padre , al hijo
prodigo , que à fer esclavo
llega polvo , y buelve aora,
à fer nada , à quien es tanto.

En la region de la muerte,
nunca me vi de pan harto,
que solo el de mi dolor
comì , con que oy me levanto.

O , con qué verguenza humilde,
oy à vuestras puertas llamo,
que estoy , que no me conozco,
pues siendo propio , me extraño !

Si no merezco por hijo,
recibidme mercenario,
devaos esto la piedad,
de fer vos Hombre, y yo humano.

No bolvais fevero el rostro,
ya que de verle enojado,
haze mi muerte mas dura,
el verme indigno, y hablaros.

Hasta quando, ò Padre mio,
han de durar, hasta quando,
los retiros de esse enojo,
los ceños de esse recato?

En la negacion à Pedro,
mas fuerte aviso que el gallo,
fueron vuestros dulces ojos,
pues le derritieron rayos.

Miradme de compasivo,
ya que me traeis; pues traigo
igual fé, que el Centurion,
mas esperanza que el Jayro.

Hijo os llaman de David:
solo un Dios pudo tan manso,
sufrir de una vil criatura,
como yo, tantos agravios.

O, quan terrible que fois

en

en vuestros juizios! ò quanto!

Si tal os mostrais temido,

qual os mostrareis airado?

No me juzgueis enemigo,
quando os tengo tan hermano,
pues en vos tienen mis culpas,
como en mi carne, resguardo.

Yo os pido como mendigo,
(puesto que en ceniza os hablo)
pues mas confio de vos,
de lo que lleguè à costaros.

Si os he costado la vida,
con la mia os fatisfago;
vos fois mi vida, y con vos
una vida de Dios valgo.

No es hazaña, no es victoria
de un Principe soberano,
usar con un vil rendido,
de la victoria en tal acto.

Generosamente heroico,
teneis el cuchillo, y brazos,
el uno corto al castigo,
y los dos al premio largos.

En essa Cruz, Padre mio,
os tienen crucificado,

vues-

vuestro amor mas que mis culpas,
mis yerros mas que sus clavos.

Si es que en vuestra espalda, estàn
duramente acumulados
mis delitos, cuyo peso
me arguye mas de liviano:

Mirad, que sobre esos ombros
està el Imperio fundado,
por quien no pagan los vuestros,
tributo à ningun tirano.

De estas pungentes espinas,
de esos rigidos taladros,
haze trofeos amor
del mas bien glorioso lauro.

Abrid, abrid ojos mios
esos dos luzeros garzos,
que de tan funesto eclipse,
padece amor gran desmayo.

Mostradme de tanto Sol
un crepusculo, un amago,
para que el alma se apure,
en el mas noble holocausto.

Bien sè que no despreciais,
el corazon humillado;
èste os ofrezco, aunque impuro,

he-

hecho de dolor pedazos.

Ya que en vos, Iris Divino,
veo de la paz el arco,
no desmerezca contrito;
lo que esperè confessado.

Como el ciervo vengo herido
à las fuentes, que volando
me traen de amor vuestras flechas,
y de mi temor los dardos.

En essas cinco, mi Dios,
las plumas sangrientas baño,
que corren porque yo llegue,
y se corren si me tardo.

Lavadme, pues, vos en ellas,
vereisme despues tan blanco,
que pierda con mi blancura,
toda la nieve fus ampos.

Ay quien de tanto rubi,
que regenerè lavacro,
pudiera dar à mi vida,
todo el dolor de costado!

No me atrevo à vuestros pies,
si quiera à llegar los labios;
que hombre tan torpe, es preciso,
que avrà de causaros asco.

Si

Si al ungiroslos Maria,
rompiò el precioso alabastro,
primero hizieron los fuyos,
lo que con mis ojos hago.

O , el mas dulce dueño mio !
ò , el mas hermoso , de quantos
diò el valle candidos lilios,
liquidos panales Sammo !

Aora , aora Pastor,
que de Sion en los pastos,
hartais de luz los corderos,
en las fragrancias del Nardo,

No me desprecieis oveja,
ya que tan Pastor os hallo,
que no tiene el alma vida,
sin la sal de vuestras manos.

Baxad los valientes ombros,
ya que os los dexò tan baxos,
la carga , con que gigante
corristeis el mejor Palio.

Pues de las noventa y nueve,
lleno yo el numero falto;
crezca en vos , por mi , la fiesta
de tantos Coros alados.

Quien haz os llamò de Mirra,

O

què

què bien os gustò en lo amargo
de la humanidad , por mi
puesta en el ultimo Ocaso !

Pero en ella (con morir)
quando mi sepulcro labro,
de vos , primera Deidad,
Fenix segundo renazco.

O , como de amor , en este
Leño oloroso me abraço !
que hallado estoy en su ardor,
pues como en centro descanso !

Ay dolor con tal alivio?
ay pena con tal regalo?
ay martirio con tal gloria?
ay Cruz que enamore tanto?

Quièn con vos teme la muerte,
Señor ? si entre aquestos ramos
de los delitos del hombre,
hallò la vida sagrado?

Mas ya es tiempo , que el reloj
de la mia và parando,
y del termino prescrito,
se borra el ultimo quarto.

Todos los extremos , frios
và mi enfermedad dexando,

y en cada miembro, el veneno
substituye su contagio.

Manos, y pies tengo muertos,
la ropa sin tiento palpo,
y à donde busco un alivio,
repetido un dolor hallo.

El mudo horror de la muerte
tiene mis ojos sellados,
y casi el cuerpo padece,
universalmente pasmo.

Torpe la lengua articula,
ò tarde la voz, ò en vano,
que en los traspillados dientes,
las medias filabas parto.

Una aspiracion à otra
acelera el ronco passo;
vivo el pecho, hierve frio;
muerto el rostro, fuda elado.

Los sentidos se embarazan
unos à otros de faltos,
y es mayor alli su estorbo,
donde es mas grave mi daño.

Los espíritus vitales,
al corazon, de muy flacos,
ò le desmayan remissos,

ò le remedian muy tardos.

En las turbadas potencias,
las imagenes borrando,
sola vuestra luz perciben,
y essa de esplendor escafo.

El alma al postrer ahogo
deste cespèd, (como infausto)
ò no le advierte de triste,
ò le dexa de pesado.

Todo el instrumento floxas
tiene las cuerdas, que quando
no fuenan de su armonia,
dexan el concurso calmo.

Ya el postrero parasismo
quiere redimir los lazos
de la union, y con un soplo,
divide amigos tan caros.

Aora, aora JESUS,
que en este Caliz penado,
quereis que beva mi vida,
toda la muerte de un trago:

En vuestras manos, Señor,
encomiendo resignado,
mi espiritu, porque empieze
à vivir adonde acabo.

DE DON FRANCISCO BERNARDO
de Quiròs , Alguacil de Casa , y Corte
de su Magestad.

ROMANCE.

A Ora , Redemptor mio,
en este trance postrero,
es tiempo que me ayudeis,
mas para vos siempre es tiempo.

Continuas misericordias
de vos , Dueño mio , espero,
porque os temo por quien sois,
y en temiendo à Dios, no ay miedo.

Perdon pido de mis culpas
muy confiado , pues veo,
que entre alcanzarle , y pedirle
no cabe distancia en medio.

Vuestra soberana sangre
sembraстеis en el terreno,
y regado con mi llanto,
esperanzas florecieron.

Ofendido de mis culpas,
en essa Cruz os contemplo,
mas vuestra misericordia,

todo lo puebla de esfuerzos.

En vos tengo mi esperanza,
y aunque ofendido, estoy cierto,
que os halla el primer gemido,
aun antes que llegue à ruego.

Misericordia, Señor,
porque si fois Juez fevero
de mi pleito, tambien fois
el Abogado en mi pleito.

Señor, mis pecados lloro,
con tan grande sentimiento,
que el corazon por los ojos,
sale en lagrimas deshecho.

Vos me disteis la palabra,
que en qualquier instante, ò tiempo,
que llorare yo mis culpas,
alcanzarè indulto vuestro.

Aora es tiempo, Señor mio,
que depongais de fevero,
cumplendome la palabra,
que como Dios aveis puesto.

A mis enormes delitos
deveis la gloria, y trofeo,
que os dà, Señor, perdonadlos,
pues padecisteis por ellos.

Y si à tanto padecer
no le iguala , por inmenso,
el rigor de la justicia,
por ser vuestra sangre el precio:

Deveis , Señor , perdonarme,
pues que lograis , con hazerlo
en mi , lo que padecisteis,
como Redemptor eterno.

Con mis lagrimas os pago,
y ya que no como devo,
por ser yo tan miserable,
satisfago como puedo.

Miradme , dulce JESUS,
como en el Pretorio à Pedro,
porque otro gallo me cante,
que si me mirais , es cierto.

Y porque todas mis culpas,
tienen tan terrible peso,
que la balanza oprimida,
quiere avecindarse al centro:

Pongo en essotra balanza,
que siendo vos Dios Eterno,
os humanasteis por mi,
tomando forma de siervo.

Pongo , Señor , que nacisteis,

en

en los rigores del yelo
de Belen, donde el morir
os diò liciones tan presto.

Pongo, que me redimisteis,
en esse sagrado leño:
las afrentas que passasteis,
los dolores, y desprecios.

Tanta tempestad de azotes,
tanto golfo de tormentos,
tanta sangre derramada,
tantos cambrones acerbos:

Por mi lo sufristeis todo;
y tiene tan alto precio
una gota de essa sangre,
que vale lo que vos mesmo.

O, quien tuviera, mi Dios,
tan grande arrepentimiento,
que de dolor de la ofensa,
quedasse cadaver yerto!

Mas ya se acerca mi fin,
y ya tan mortal me veo,
que lo que juzgava figlos,
pendiente està de momentos.

Y ya el alma se despide,
piedad, soberano Dueño:

*Domine mi , in manus tuas
commendo spiritum meum.*

DE D. ANTONIO DE CASTILLA.

ROMANCE.

CON què silencio , bien mio,
con què lento disimulo,
venis azechando à una alma,
que busca vuestro recurso!

En la escuela de la muerte,
en el mas selecto assumpto,
pues del arte del morir,
no reconoce otro alguno:

En la quenta mas estrecha,
que olvidò largo descuido,
y adonde la vida paga,
de haver nacido el tributo:

En el conflicto mas grave,
que humano vinculo pufo,
desde el nacer al morir,
desde la cuna al sepulcro:

Postrado , rendido , y muerto,
con torpe distinto busco
mis sentidos , sin sentido,

pues

pues no sè en lo que me ocupò.

Este quebradizo barro,
del material mas inmundo,
que vuestras manos formaron,
que vuestro aliento diò impulso:

Buelto à su primer materia,
corre al principio que tuvo,
que es bien que vuelva à su centro,
quien cococe que no supo.

Quantas veces os mirè
Juez ayrado, aunque justo,
y à vuestra piedad mi vida,
delinquente se retruxo?

Y quantas os di palabra,
que fue Señor (no lo dudo)
del passo atras mi malicia,
para subir mas de punto.

Yo he sido, Señor, por quien
sacrilega mano os puso
en esse Leño, al oprobio
del mas fementido vulgo.

Yo, por quien oy vuestra sangre
buelve à refrescar los furcos,
que piden siempre venganza,
las heridas de un difunto:

Quando aleve me confieso
contra vos , Cesar Augusto,
me dais los brazos abiertos,
el pecho me dais desnudo.

Quien fino vos , dulce Dueño,
quien , fino un Dios hacer pudo,
finezas tan à lo humano,
favores tan à lo fumo?

O , quien (si possible fuera)
borrara del tiempo el curso,
y que hiciera una experiencia,
escarmiento de sus gustos!

Y quien para vivo exemplo,
quedara esqueleto al mundo,
tan sensible penitente,
que fuera escarmiento à muchos!

Mas ay , que se aumenta el cargo,
viendo , que quanto discurro,
me aumente en el menosprecio,
de tanto divino impulso.

Oy , que os repiten mis ansias,
con afectos importunos,
beneficios mal-logrados,
jamàs para vos ocultos:

Oy , Redentor soberano,

que

que vuestra clemencia os trujo,
 tras una perdida oveja,
 à tiempo tan oportuno:

Tomad el barro en la mano;
 y esta , que tanto os retruxo,
 hechura vuestra , formad
 fenix nueva à fuego , y humo.

No me dexeis Pastor mio,
 que haràn mis delitos juntos,
 que se justifique el cargo,
 y que se mal-logre el triunfo.

Si me residencian culpas,
 oy os propongo mi indulto,
 pues con solo haveros visto,
 queda mi processo nulo.

En fin , Señor , llegò el fin
 deste inviolable confumo,
 que vos , aun siendo inocente,
 pagar por humano os cupo.

Ya de la fatal palestra,
 el ronco metal escucho,
 y desta fabrica debil,
 recruxir los labios duros.

Ya del gobierno sensible,
 desnivelados los pulsos,

ni bien respetan padrones,
ni reconocen los fuyos.

Y ya el alma entre los labios
desfatando el postrer nudo,
que ligò con lazo estrecho,
la amistad por instituto:

Roconociendo su aliento,
dexa el cadaver difunto,
y à vos inclinando el buelo,
parte con tiernos arrullos.

Recibidla , JESUS mio,
para que se logren juntos,
el triunfo de vuestra sangre,
y de su dicha el refugio,

DEL LICENCIADO DON FRANCISCO

*Perez de Amaral , Abogado de los
Reales Consejos.*

R O M A N C E.

ESte animado instrumento,
ya que destemplado cruxe,
y à mal concertadas voces
su acorde union se reduce:

Ya , Señor , que de mi vida

las

las dos partes se defunen
luchando, porque el aliento
tardos movimientos pulse:

Concededme tiempo al tiempo,
que mal prevenido tuve,
que un momento en este trance,
mucho siglo me descubre.

No con intrepidas alas,
su veloz curso aprefure,
que ya por util le tiene,
quien no le tuvo por util.

Del norte de vuestra gracia,
que tanto favor influye,
valganme aora propicias,
las nunca apagadas luces.

El que empuñais sacro Leño,
puerto feliz me assegure,
porque no à vista de tierra,
naufraga el alma fluctue.

El golfo de vuestra sangre,
mi afecto à suspiros surque,
porque en la tabla del llanto,
segundo naufragio burle.

Ya de esos cardenos golpes,
la penosa muchedumbre,

se-

seguros gozos me ofrece,
quando à un pesar me conduce.

No de la justicia el brazo
ayrado, castigo empuñe,
que vuestra misericordia,
prompto reparo me infunde.

De esos cambrones torcidos,
la barbara pesadumbre,
quando en vos siembra rigores,
piedades en mi produce.

Tantas son, Señor, las culpas,
que à vuestra grandeza opuse,
tantas son, que unas con otras
torpemente se confunden.

O, como arrancarme intentan,
del que logro auxilio ilustre,
al suplicio eterno, donde
sepulcro vil me construyen!

Mas què importan de mi vida
los tres contrarios comunes,
si al ciego rencor que brotan,
mas vuestra clemencia luce?

Què importa, que mis delitos
de infiel con vos me calnmnien,
si porque acusarme intentan,

ha-

224 *Avisos para la Muerte*

haceis que dellos me acuse?

Contra mis dichas què importa,
que crueles se conjuren,
si el voràz odio que encienden,
tierno llanto le consume?

No permitais, que al desprecio,
me exponga su rabia inutil,
pues vuestra Deidad ofende,
quien vuestra Imagen desluze.

Haced por vos, que triunfante
de sus torpezas me juzgue,
que es en parte gloria vuestra,
que yo de mi mismo triunfe.

Muera de rabiosa embidia,
el dragon que errores ruge,
quando à pesar de sus llamas,
me abraço en rayos tan dulces.

Ya de ver, que vuestra gracia,
à su amor me restituye,
sus tenebrosas cavernas,
dos veces de sombra enlute.

Derramen penas mis ojos,
que el dolor no las enjuge.
hasta que esse tronco esteril
copiosamente fecunde.

Ah,

Ah, Señor, y quien pudiera
el corazon que me instruye,
hacerle, que fuese en lluvias
emulacion à las nubes!

No à tal ternura me obliga,
temor de lobrega lumbre,
que de haveros ofendido,
solo mi pesar se induce.

La fragilidad del barro,
por mi à la disculpa acude,
si admiten disculpa yerros,
que yo à mi arbitrio dispuse.

Vos me haveis de dar decreto,
con que mis culpas se indulten,
ya me disculpe lo fragil,
ò ya lo fragil me culpe.

No el que yo lo desmerezca,
de perdonarme os excluye,
que el merito que me falta,
vuestro padecer lo suple.

Ya la vista apresurada,
mal por sus orbes discurre:
O, como busca el Ocaso
luz que de su Oriente huye!

Ya la voz se desquadena,

P

de

de su armonioso volumen,
quando al soplo que le anima,
frio temblor sustituye.

Ya la forma de cadaver
lentamente se introduce:
mi Dios, acabese todo,
solo mis pesares duren.

Ya muero, Señor, ya muero,
ya el alma anhelando fube,
à gozar en vuestros brazos,
vinculos indissolubles.

Penetre por vos la altura
de essa diafana techumbre,
donde mi memoria imprimàn,
sus once jaspes azules.

DE D. ALVARO CUBILLO.

R O M A N C E.

A Ora, Señor, que llego
perdido, y descaminado,
tropezando en mis delitos,
cayendo en mis defacatos:

Al tribunal espantoso,
al juicio soberano,

siem-

siempre llorado , y temido
de los Justos , y los Santos:

Aora que ya sin mi,
aunque me busco en mi llanto,
por no hallarme en vuestra gracia,
en mis maldades me hallo:

Aora , Señor , aora,
que ya encuentro à cada passo,
en el tropel de mis culpas,
las dudas de mi reparo:

Aora que me conozco
alevosamente falso,
traidor contra todos fueros,
à un Dios à quien devo tanto:

Aora , que me confunden
enemigos aliados,
y que me dan en la cara,
con la afrenta , y el agravio:

Aora os quiero piadoso,
aora os solicito humano,
humano Dios os invoco,
Padre por gracia os aclamo.

Mas ay , que las culpas mías,
tanto de vos me apartaron,
que quando cobrarne quiero,

Padre os busco , y Juez os halló.

Ya estoy , Señor , de partida,
ya estoy , Señor , muy cercano,
para llegar à la muerte,
en las postas de los años.

Ya caducan los discursos,
y el corazon palpitando,
palido el rostro se arruga,
torpes se encogen las manos.

Temo la cuenta , por ser
de tiempo tan dilatado,
quando puede un pensamiento,
ocasionar mil fracasos.

Más aunque os temo , Señor,
divino consuelo alcanzo,
que teniendo el Padre Alcalde,
seguro à juicio me parto.

Por mí moristeis , Señor,
por mí aquel dia temblaron,
los exes de aquefos Cielos,
y los Orbes titubearon.

Mustia la luz , padecieron
tremulos del Sol los rayos,
las piedras unas con otras
se rompieron à pedazos.

Pues

Pues si esto , Señor , hizisteis,
por un misero gusano,
puesto que al rigor me acerco,
de la piedad no me aparto.

Si la ley de la justicia
executa , y puede tanto,
la del amor prevalezca,
en vuestro ardiente costado.

En vuestra misericordia
se funda mi mayorazgo,
la ternura me ganasteis
en essa Cruz , y esos clavos.

Que aunque del Padre primero,
hijo naciesse bastardo,
en fee de la fangre vuestra,
ya quedè legitimado.

Herederoy foy del Cielo,
y aunque indigno del aplauso,
batalla por mi se dieron,
llenos de assombro los Astros.

La muerte quedò vencida,
el demonio aprisionado,
yo en possession de la gracia,
vos muerto , pero triunfando.

Si bien conozco , y bien sè,

que

que al passo, Señor, que al passo
de las mercedes que quento,
crece de mi culpa el cargo.

Tanto mas devo en la quenta,
à quien hizo por mi tanto;
buelvo à llorar temeroso,
humilde buelvo llorando.

Misericordia, Señor,
no muera de confiado,
quien reconocido llora,
y quien se anega en su llanto.

No deshagais vuestra hechura,
que puesto, que he sido ingrato,
mas allà de mis ofensas,
si mas puede ser, os amo.

Yo me acuso, yo me rindo
à vuestro invencible brazo:
pero ferà mas vitoria,
quedarse el golpe en amago.

Y si un infierno merezco,
por mis atrozes pecados,
como alli siempre os alabe,
tendrè en las penas descanso.

Bendiga yo vuestro nombre,
no entre en el numero infausto

de

de aquellos , que le blasfeman eternamente dañados.

Que como esto sea posible,
la junta sentencia abrazo,
vuestra voluntad se cumpla,
mientras vuestras glorias canto.

*DE BARTHOLOME DE SALAZAR
y Luna.*

DEZIMAS.



DE la parca conducido,
su lid me intima notoria,
en congojas la memoria,
dando tormento al olvido:
ya , Señor , desvanecido,
el sèr que juzguè inmortal,
quando arroyos de coral
en vuestra imagen se ven,
para pedirnos el bien,
llorando os acuerda el mal.

Contra vos solo pequè,
y buscando à mi delito,
satisfaccion , lo infinito
de la ofensa , reparè.

en

en vuestro amor pues hallè,
 mirando mi nacimiento,
 que si el mas baxo elemento
 la materia en polvo diò,
 para mi forma os costò,
 desde entonces el aliento.

Pues còmo mi confianza,
 quando à vuestro amparo corre,
 puede temer que se borre
 el afecto à mi esperanza?
 Si fois causa con que alcanza
 mi fé por avisos ciertos,
 de vuestros brazos los puertos,
 mirandolos mis cuidados,
 para el castigo clavados,
 y para el perdon abiertos?

Mas ay Señor , que si puso
 vuestro afecto à mi salud
 los medios , mi ingratitude
 me dexa el verlo confuso:
 à vos mis culpas acuso,
 y sea mi contricion,
 medianera de la union,
 que entre los dos acomodo,
 porque aunque vos fois el todo,

foy

foy parte en mi salvacion.

Mis esperanzas abona,
el ver las puntas divinas,
de la diadema de espinas,
que vuestras sienas corona:
pues una zarza eslabona
la seguridad que emprendo,
simbolo de que va huyendo
el riesgo, al mirar el bien;
que experimentò Moysen
por vos, sin quemarse ardiendo.

En vuestro sacro costado,
otro mar bermejo veo,
y tan propio à mi deseo,
que en èl agua, y fangre he hallado:
y si es contra mi el pecado
mio, en que fui concebido,
y aviendole conocido,
la muerte me intenta dar,
anegado en tanto mar,
verà lo que os he debido.

Quando os confidero, y miro
abiertas cinco mil bocas,
que aun à vos se os hazen pocas,
en quanto à vos mas suspiro:

pero en quanto à mi retiro,
de mi à mi me desconfuelo,
porque en quanto à vos , me duelo
de averos yo puesto afsi;
y viendoos , en quanto à mi,
vuestra pena me es confuelo.

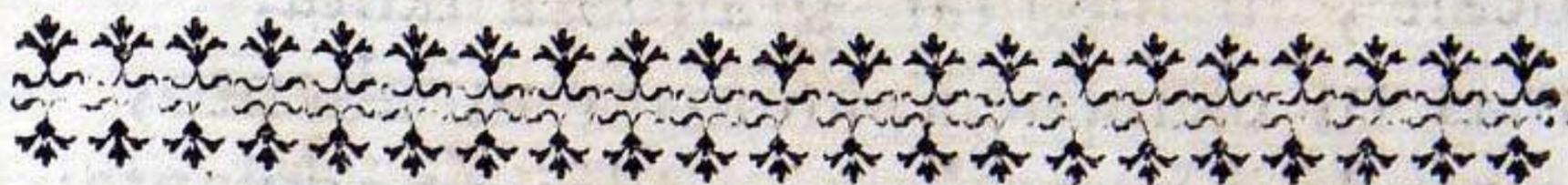
El merito os represento
de toda vuestra Pafsion,
por ella os pide perdon,
mi mismo arrepentimiento;
porque tanto , mi Dios , siento
la pena que en vos no cessa,
que el pecho à mi me atravieffa,
casi en el mismo compàs,
y que no me pese mas,
es de lo que mas me pesa.

FIN



DE LOS AVISOS.

DOS



DOS ORACIONES

muy devotas para antes de la Confesion , y sagrada Comunion , escritas à imitacion de otras de San Buenaventura , por Don Juan de Xauregui, Cavallerizo de la Reyna nuestra Señora , que por ser tan del assunto deste Tratado, pareció ponerlas aqui.

ANTES DE LA CONFESION.

A Utor de Cielo, y tierra, Rey de Reyes, y Señor de señores , tù me diste de nada el sèr , y à las eternas leyes sujetando tu amor , me redimiste con tu sangre, y tu Cruz hecho Dios hombre, y aun no foy digno de invocar tu nombre.

No merece mi labio , y pensamiento
de-

dezir , ni meditar grandeza tanta;
 mas tu clemencia animarà mi aliento,
 quando à ruegos humildes se adelanta;
 valgame tu piedad , si nada valgo,
 que un siervo tuyo , ya por tuyo es algo.

En mi error te engrandeces, si tu mano
 fu liberal misericordia emplea,
 como la concediste al Publicano,
 al Ladron fiel , y humilde Cananea,
 y à aquella que à tus pies dichosamente
 se coronò de insigne Penitente.

Piadosissimo Padre , à ti confieso
 mis culpas todas ; no esconder podria
 de tus ojos alguna , que el processo
 vès interior de la conciencia mia:
 no el numero de ofensas en mi arguyas,
 pues no la tienen las clemencias tuyas.

Perdonadme , Señor , si en mis errores
 aun la fragilidad mal me disculpa,
 que es digna tu clemencia de mayores
 efectos , que librarme de la culpa,
 y mas se ilustran tus piedades santas,
 si de lo mas profundo me levantas.

Pequè , pequè , mas tu piedad piadosa
 me valga , aunque el delito me convenza;
 pues

pues no ay fuerza de error tan poderosa,
que tu misericordia no la venza,
ni basta ser inmenso mi delito,
es de tu Cruz el merito infinito:

Clementissimo Dios, dadme que figa
la verdadera penitencia, y pura,
y de mi antigua iniquidad consiga
digna satisfaccion, prenda segura,
de que en tus clavos, venas, y Costado
hallò total descuento mi pecado.

ANTES DE LA COMUNION.

A Tu dulce combite, y sacra mesa
llegar teme, ò Señor, el alma mia,
que su profunda indignidad confiesa,
y solo de tus meritos confia:

llegar en Fè de tu clemencia puedo,
y aun me retira, y estremeze el miedo,

Mis labios siento, y corazon manchado
de infinitas ofensas sin enmienda,
tu la miseria mira de mi estado,

Deidad piadosa Magestad tremenda,
dexa al sediento que à tu fuente llegue,
y que en tus manos de piedad se anegue.

En

En ti buscan remedio mis errores,
 y mis llagas atienden sanidades,
 que quando de Juez temo rigores,
 espero hallar de Salvador piedades,
 en el perdon tu omnipotencia abonas,
 y mas la ensalzas, quanto mas perdonas.

Por piadosa es perfecta tu justicia,
 justo ferà dar vida a una alma muerta,
 que si continuo yerra mi malicia,
 tu gran misericordia eterna acierta:
 tu gozo es siempre perdonar à injustos,
 ò quanto en este creceran tus gustos!

Halle en ti su defenfa aun quiẽ te ofende,
 pues tu Cruz, y tu muerte pudo tanto,
 por ti sanar mi espiritu pretende,
 bañado de tu sangre, y de mi llanto,
 y eternizarme en la falud confio,
 que es tuya la piedad, si el yerro es mio.

Pesame de tu ofenfa, y mi pecado,
 (ò enorme error, pues alcanzò tu ofenfa)
 mas aunque excede limites lo errado,
 tu Sangre fue satisfaccion inmensa,
 y hacer podrá, que à Sacramento tanto,
 aun el pecho mas impio llegue santo.

Haz, pues, que de tu cuerpo el alimento,
 dig-

digno descargo de mis culpas sea,
 y que en la accion, y pensamiento,
 ya efectos solos de virtud posea,
 tal que en tu nombre al adversario oprima,
 y el que venció feroz, vencido gima,

LAUS DEO.

Reimprimase.

Dr. Adell V. G.

Reimprimase.

Eulate.

